

LAS LENGUAS NATIVAS DEL SURESTE DE LOS ESTADOS UNIDOS

Nicholas A. Hopkins
Jaguar Tours, Tallahassee, Florida

Tabla de Contenidos

[El Sureste como área cultural y lingüística](#)

[Las lenguas nativas del Sureste](#)

[Las lenguas muskogeanas](#)

[Las lenguas algonquiana, iroquesa y siouana](#)

[Las lenguas del Mississippi inferior](#)

[Las lenguas de la Florida peninsular](#)

[La prehistoria de las lenguas del Sureste](#)

[El método comparativo de la lingüística histórica](#)

[El área lingüística del Sureste](#)

[El muskogeano y el Sureste](#)

[Lista de Figuras](#)

[Referencias Citadas](#)

El Sureste como área cultural y lingüística

La región Sureste de los Estados Unidos es un área dentro de la cual las culturas y las lenguas aborígenes fueron muy parecidas entre sí, a diferencia de otras culturas y lenguas que estaban fuera de esta área. Dentro de tal "área cultural" las lenguas y las culturas se han desarrollado a lo largo de líneas similares a causa de circunstancias compartidas y del contacto intergrupar, por lo que es posible hacer observaciones generales que se aplican a todos los grupos nativos, a diferencia de los grupos que están fuera del área. Otras "áreas culturales" de Norteamérica incluyen al Noroeste del Pacífico y el Suroeste (Kroeber 1939).

El corazón del área cultural del Sureste (Kroeber 1939: 61-67; Swanton 1928) es la región que se extiende desde el Río Mississippi hacia el este hasta el Atlántico, y desde la costa del Golfo hasta la frontera entre Kentucky y Tennessee (o Carolina del Norte y Virginia). La periferia del Sureste incluye territorios de hasta 200 millas al oeste del Mississippi (dentro de Arkansas, Oklahoma, y el este de Texas), y tan al norte como los ríos Ohio y Potomac (incluyendo Kentucky, West Virginia y Virginia).

En términos arqueológicos (Willey 1966: 246 y sig.) el Sureste es parte del área de los Bosques Orientales (*Eastern Woodlands*), que incluye la mayor parte de Norteamérica al este de las Grandes Planicies (*Great Plains*). Esta área está (o estaba) generalmente cubierta de bosque, predominando los bosques mixtos de

roble y pino en el Sureste. Los suelos son de razonablemente buena calidad, y los ríos y arroyos son abundantes. El clima es templado, incluso subtropical en los extremos sureños (v. gr. el sur de Florida).

Los Bosques Orientales experimentaron cuatro principales tradiciones culturales antes del contacto con los europeos: la de Caza Mayor, la Arcaica, la Woodland y la Mississippi. La caza de fauna mayor prevaleció durante la época de los restos humanos más antiguos que se conocen, y representó una dependencia sobre la megafauna pleistocénica (mamut, etc.), como sugiere su nombre. A principios del post-Pleistoceno (después de ca. 8000 a.C.), tras la extinción de la megafauna las economías cambiaron hacia una mayor dependencia de la caza y mayor utilización de plantas comestibles silvestres (la tradición Arcaica). Alrededor de 1000 a.C., la aparición de la alfarería y de figurillas de cerámica, de montículos funerarios y otras construcciones de tierra, y especialmente del cultivo de plantas (especialmente el maíz), marcan la transición a la tradición cultural Woodland. Finalmente, alrededor de 500 d.C. la agricultura de maíz se intensificó y se establecieron grandes pueblos permanentes, y el inicio de la cultura Mississippi se indica por la construcción de complejos organizados de grandes montículos alrededor de plazas, junto con nuevas formas y decoraciones de vasijas. Esta tradición se originó a lo largo del valle central e inferior del Río Mississippi (de ahí su nombre) y se difundió desde ahí a lo largo de los siguientes mil años, por lo que alrededor de 1400 d.C. los centros de la cultura Mississippi se encontraban por todos los bosques orientales.

No todas estas tradiciones culturales se manifestaron exactamente de la misma manera a través de toda la región, y en algún momento dado varias sociedades vecinas podrían estar practicando diferentes tradiciones. Una población podría ya haber adoptado la cultura Mississippi, pero sus vecinos no. Dado que las tradiciones culturales no definen periodos cronológicos estrictos, los arqueólogos prefieren usar un diferente conjunto de términos para la cronología de la región (Willey 1966):

Paleoindio (antes de 8000 a.C.), Caza Mayor;

Periodo Arcaico (8000-1000 a.C.):

 Temprano (8000-5000 a.C.), transición a la cultura Arcaica;

 Medio (5000-2000 a.C.) sólo cultura arcaica;

 Tardío (2000-1000 a.C.) sólo cultura arcaica.

Periodo de los Montículos Funerarios (1000 a.C.- 700 d.C.):

 Montículos Funerarios I (1000-300 a.C.), transición a la cultura Woodland;

 Montículos Funerarios II (300 a.C.-700 d.C.), cultura Woodland excepto en áreas marginales;

Periodo de los Montículos de Templos (700-1700 d.C.):

Montículo de Templo I (700-1200 d.C.), transición a la cultura Mississippi;
 Montículo de Templo II (1200-1700 d.C.) Mississippi excepto en áreas marginales.

La última de estas etapas arqueológicas, Montículo de Templo II, incluye el período de contacto temprano con los europeos, que empieza en el Sureste en la primera mitad del siglo XVI con las expediciones de Ponce de León (1513), Narváez (1528) y Hernando de Soto (1539-1542). Para 1700 las sociedades nativas de Florida y de la costa del Golfo habían sido transformadas por el contacto con los españoles y los franceses, y la colonización de los ingleses había perturbado gran parte del resto del Sureste. Algunos de los europeos que visitaron a las sociedades indias durante este periodo de contacto dejaron relatos detallados de las culturas indígenas (v. gr. Le Page du Pratz [1956] publicó un relato de testigo ocular sobre un funeral natchez en 1758). Sin embargo, la rápida difusión de enfermedades del Viejo Mundo --incluso antes de los visitantes-- había alterado a muchas sociedades mucho antes de que fueran observadas por los europeos, y hasta los más tempranos reportes aparentemente no hacen justicia a la naturaleza de la sociedad aborigen.

Milenios de desarrollo cultural compartido habían tenido como resultado una cultura bastante uniforme por todo el Sureste para 1700 (excepto que había una distinción entre la cultura de los pueblos misisipianos y las poblaciones rurales aisladas que todavía seguían un modo de vida Woodland). No había una convergencia lingüística correspondiente, ya que las poblaciones conocidas del Sureste hablaban lenguas de por lo menos seis distintas familias lingüísticas, tan diferentes entre sí en sus estructuras como el inglés y el chino. El corazón del Sureste estaba ocupado por hablantes de lenguas muskogeanas, pero se hablaban otras lenguas alrededor de la periferia a lo largo de las principales rutas de comercio. Las familias lingüísticas que se han reportado son las siguientes (Crawford 1975: 5-6; las localidades se han simplificado bastante):

Familia algonquiana

- Pamlico (norte de Virginia)
- Powhattan (orilla del mar en Virginia)
- Shawnee (Kentucky y Tennessee)

Familia caddoana

- Caddo (Oklahoma, Arkansas, y este de Texas)

Familia iroquesa

- Cherokee (occidente de Carolina del Norte)
- Nottoway (sudeste de Virginia)
- Tuscarora (Carolina del Norte)

Familia muskogeana

- Alabama (Alabama central)
- Apalachee (área de Tallahassee)
- Chickasaw (norte de Mississippi, oeste de Tennessee)

- Choctaw (Mississippi central)
- Creek (Alabama central y Georgia)
- Hitchiti (Georgia central)
- Koasati (norte de Alabama)
- Mikasuki (sur de Georgia)
- Seminole (Georgia central)
- Familia siouana
 - Biloxi (Costa del Golfo en Mississippi)
 - Catawba (Carolina del Sur)
 - Ofo (Mississippi occidental)
 - Quapaw (este de Arkansas)
 - Tutelo (oeste de Virginia)
 - Woccon (orilla del mar en Carolina del Norte)
- Lenguas sin clasificar
 - Atakapa (costas de Texas-Louisiana)
 - Chitimacha (delta del Mississippi, Louisiana)
 - Natchez (oeste de Tennessee)
 - Tunica (noroeste de Mississippi)
 - Yuchi (frontera entre Georgia y Carolina del Norte)

Las lenguas habladas en áreas adyacentes podrían ser muy diferentes una de otra, hasta el punto de no entenderse mutuamente, y seguramente sucedió que muchas docenas de lenguas se extinguieron antes de haber sido reportadas. Para compensar por esta gran diversidad de lenguas, había varias lenguas de comercio ampliamente usadas, que se hablaban como segunda (o tercera) lengua por mucha gente. La más famosa de estas es la mobilia (o jergonza mobilia), una lengua de comercio basada en el choctaw y el chickasaw, usada a lo largo del Río Mississippi y a través de la costa del Golfo como lengua de comercio y de viaje. Tierra adentro en el Sureste, la creek fue la lengua preferida para los mismos propósitos, y los hablantes de otras lenguas muskogeanas eran probablemente bilingües en creek. Alrededor de la Bahía de Chesapeake probablemente existieron otras lenguas de comercio; las jergonzas de Jersey y de Delaware se desarrollaron para tratar con los europeos que estaban llegando, y algo parecido pudo haberse usado antes del contacto.

A pesar de sus grandes diferencias, las lenguas del Sureste comparten muchas características que llevan a los lingüistas a tratar al área como un "área lingüística", análoga a un "área cultural" (Campbell 1997: 341-344), y de naturaleza similar a otras áreas lingüísticas, como Mesoamérica o el subcontinente índico. Algunos de los rasgos que definen esta área son fonológicos, que tienen que ver con la pronunciación de las lenguas, mientras que otros son gramaticales (conjugaciones de verbos, etcétera) y otros léxicos (similares vocabularios y patrones de formación de palabras). De cualquier manera, los rasgos definitorios del área son comunes a la mayoría de lenguas dentro del área, y son raros en otras partes de Norteamérica.

En fonología, las fricativas bilabiales y labiodentales ([ɸ] y [ɸ]) y la consonante fricativa lateral o "l muda" ([ɬ]) son marcadores del habla característicos del Sureste. En la gramática abundan los verbos "clasificatorios"; por ejemplo, un verbo como "acostarse" tendría muchas formas distintivas, una usada para objetos largos como palos, otra para objetos redondos, otra para objetos planos como sábanas, etcétera. Los sustantivos se dividen entre aquellos que son poseídos inalienablemente (como las partes del cuerpo) y los que no lo son, y la inflexión de estos sustantivos para posesión tiene paralelos en las conjugaciones de verbos que distinguen entre grados de "control" por el sujeto sobre la acción. Algunos de estos rasgos se reportan para otras lenguas indígenas de Norteamérica, pero la predominancia de su presencia y las formas específicas en que se manifiestan en las lenguas es típica del Sureste. Los lingüistas han sido capaces de ubicar con precisión las áreas de origen de algunos de estos rasgos, y tratan a su ocurrencia generalizada a través del área como resultado de difusión y de tomar prestados patrones lingüísticos, un proceso parecido al desarrollo de una cultura compartida que se ve en la evidencia arqueológica y etnográfica.

En resumen, el Sureste es un área de geografía más bien uniforme que ha sido ocupada durante un largo tiempo por sociedades que se han desarrollado a lo largo de las mismas líneas, en contacto ya sea directo o indirecto entre sí. Estas sociedades hablan una gran cantidad de lenguas que fueron originalmente menos parecidas una a la otra de lo que son en la actualidad. Tanto en la lengua como en la cultura, entonces, es correcto tratar al Sureste como un área distintiva, dentro de la cual las sociedades comparten una gran cantidad de rasgos que colectivamente las distinguen de las sociedades en otras áreas.

Las lenguas nativas del Sureste

El corazón y las periferias cercanas del área cultural del Sureste estuvieron habitados por hablantes de cuatro grandes familias lingüísticas y dos grupos contiguos geográficamente de lenguas similares, cuyas relaciones genéticas todavía no se han demostrado. La mayor parte del Sureste (casi todo Mississippi, Alabama, Georgia y el norte de Florida) estuvo ocupado por la familia muskogeana. Alrededor de los límites de esta familia, en dirección de las manecillas del reloj desde el Suroeste hasta el Sureste, había hablantes de las lenguas "del Golfo", las familias lingüísticas caddoana, siouana e iroquesa, y de las menos conocidas lenguas del sur de Florida.

Las lenguas muskogeanas

La familia muskogeana de lenguas tuvo mucha mejor suerte que muchas otras familias lingüísticas indígenas, a causa del relativo aislamiento y protección temprana del contacto directo con los europeos. Probablemente hubo más lenguas muskogeanas de las que sabemos, pero de las que tenemos algunos datos, solamente la apalachee está extinta, y hay por lo menos un par de cientos

de hablantes de cada lengua sobreviviente. Varias lenguas se conocen solamente de nombre, pero se piensa que fueron muskogeanas (abihka, tukabahchee y tuskegee son mencionadas por Crawford 1975). Algunos otros nombres podrían referirse a lenguas muskogeanas, pero los investigadores tienen serias dudas. Dos de estas lenguas, guale y yamasee, se localizaban sobre el límite oriental del muskogeano, a lo largo de la costa atlántica de Georgia y Carolina del Sur. Varias palabras que se piensa eran de estas lenguas fueron registradas por inmigrantes protestantes de Salzburgo hablantes de alemán en Georgia (que usaron letras griegas para registrar las palabras porque representaban los sonidos de mejor manera; Broadwell 1991). Sin embargo, Sturtevant (1994) ha demostrado que estas palabras en realidad son creek, no yamasee o guale; una comunidad de creeks se había cambiado para reemplazar a los yamasee, que se fueron a la Florida española después de la Guerra Yamasee de 1715-1717.

Existen nueve lenguas sobre las que se sabe lo suficiente como para poder clasificarlas como miembros de esta familia lingüística. Es claro que algunas de estas están más íntimamente relacionadas entre sí que otras, por ejemplo se dice que el choctaw y el chickasaw son mutuamente entendibles, y se toman como dialectos de la misma lengua, pues la diferencia entre ellos era más política que lingüística. El hitchiti y el mikasuki son la misma lengua en diferentes momentos; el creek y el seminole son términos empleados para referirse a tipos de muskogee. El apalachee, el koasati y el alabama son lenguas diferentes pero íntimamente relacionadas, y algunos investigadores creen que los dos últimos (el koasati y el alabama) todavía eran mutuamente entendibles en el siglo XVI.

Así pues, la familia como la conocemos consiste en cuatro conjuntos de dialectos/ lenguas, que son las siguientes de oeste a este:

choctaw-chickasaw
 alabama, koasati y apalachee
 hitchiti-mikasuki
 creek-seminole (muskogee)

La manera en que estos grupos se relacionan entre sí sigue siendo tema de debate entre los investigadores. Haas (1941) dividió la familia en muskogeano occidental y oriental. El primero (muskogeano occidental) incluía solamente al choctaw-chickasaw, mientras que el segundo (muskogeano oriental) se dividió en tres ramas coordinadas (como se describe arriba). Pamela Munro (1987) propuso que el muskogeano se descompuso en sur contra norte, con el creek y el seminole en la rama norteña. La rama sur luego se descompuso en hitchiti-mikasuki contra los demás; los restantes (suroccidentales) luego se dividieron en alabama-koasati- apalachee y occidental (choctaw-chickasaw). Karen Booker (1993) regresó a un modelo que se parece al de Haas, pero el muskogeano oriental de Booker se descompuso en creek-seminole contra el resto, y luego en alabama-

koasati- apalachee contra hitchiti-mikasuki. Estos modelos se representan en la Figura 1.

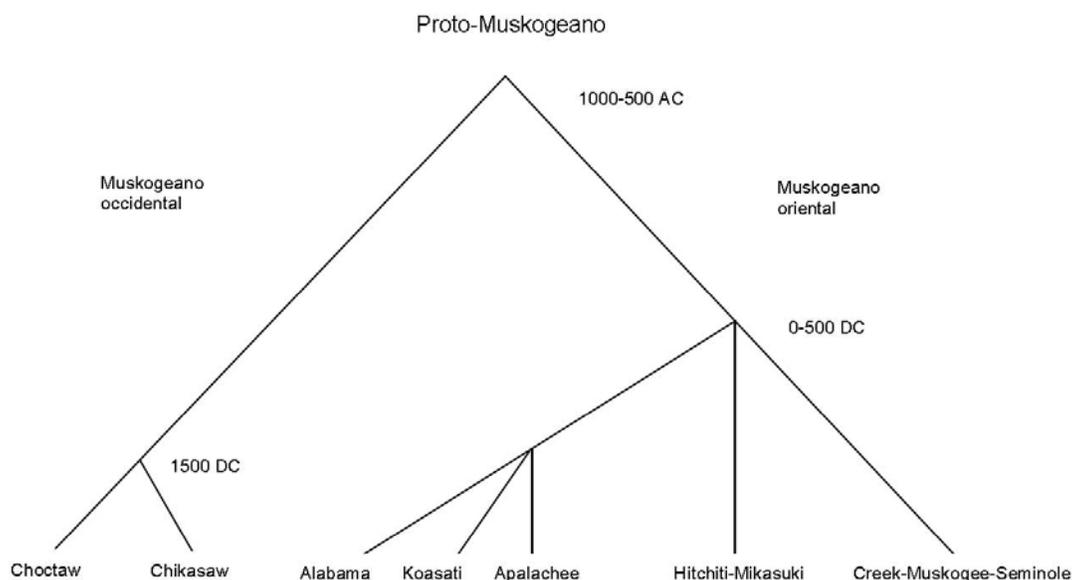


Figura 1. El modelo de Haas (1941) de diversificación del muskogeano, con cronología de Broadwell (1992).

Otra manera de ver esto es que no hay subgrupos fuertes más allá de los cuatro que todo mundo acepta, o sea que no hay relaciones especiales entre los cuatro subgrupos. Nicklas (1994: 15-16, citado en Campbell 1997: 148) señala que:

“Toda el área muskogeana tiene la apariencia de un área dialectal que antes fue continua, con las isoglosas yendo hacia varia direcciones, la cual ha sido dividida en lenguas discretas por la pérdida de los dialectos intermedios. Se ha propuesto que hay dos tipos extremos, choctaw al oeste y creek al este, con las otras lenguas en medio bajo la influencia tanto del este como del oeste.”

Haas (1941) y anteriores investigadores propusieron algunas relaciones más amplias del muskogeano, pero estas no han sido aceptadas generalmente excepto como esferas de difusión regional del tipo que podríamos esperar en un área lingüística/ cultural, donde las lenguas llegan a parecerse entre sí cada vez más con el transcurso del tiempo, aunque originalmente no estuvieron relacionadas. Las propuestas para tales agrupamientos amplios usualmente incluyen al tunica y al natchez, y algunas veces al atakapa y al chitimacha también. Más allá de estos agrupamientos regionales, Haas consideró la posibilidad de que estas lenguas "del Golfo" estuvieran más distantemente relacionadas con el wiyot y el yurok, dos

lenguas del norte de California, y que el algonquiano podría ligarse con este último. Excepto por la conexión del wiyot, el yurok y el algonquiano entre sí, la mayoría de los lingüistas siguen sin estar convencidos de estas relaciones más amplias.

El choctaw y el chickasaw

De Soto encontró a los choctaw en el sureste de Mississippi (Swanton 1968: 180-185); desde esa área controlaron las partes adyacentes del sur de Alabama. Los pueblos choctaw se localizaron por todo el centro y sur de Mississippi y el sur de Louisiana. Esta era la tribu más numerosa en el Sureste después de los cherokees (los cálculos llegan hasta 16,000); tuvieron relaciones extensivas con los franceses después de que estos se asentaron en Louisiana, y los choctaw sirvieron como colchón entre los franceses y los ingleses hacia el este y el norte. Tuvieron muy poco que ver en la Guerra Red Stick (guerra del palo rojo, 1813-1814) y en general mantuvieron relaciones amistosas con los Estados Unidos después de la independencia. Después de la independencia de los Estados Unidos, sin embargo, el creciente asentamiento de los americanos obligó a los choctaw a cambiarse a Oklahoma en 1831-1833. Muchos choctaws siguieron en el Sureste, y pequeños grupos sobrevivieron en Louisiana y Mississippi, y ahora han empezado a recuperarse (Peterson 1992).

Existieron varios dialectos del choctaw, tal vez incluyendo al houma, que pudo haber sido dialecto del choctaw o una lengua muskogeana íntimamente relacionada. Swanton (1968: 180-181) señala que varios autores hablan hasta de tres divisiones (sur, oeste y sureste), pero que hay muy poca evidencia lingüística segura para apoyar esta afirmación. Crawford (1975, 1978) señala que la pregunta se complica grandemente por el hecho de que había una lengua de comercio ampliamente difundida, la mobiliana, que estaba en gran medida basada en el choctaw y que los hablantes de un número de lenguas diferentes pudieron haber sido identificados como choctaws porque dieron a los investigadores palabras en mobiliano (y los investigadores las tomaron como si fueran choctaw).

El censo de 1990 en los Estados Unidos reportó unos 10,000 hablantes de choctaw, y bastantes investigaciones académicas se han dedicado a esta lengua. Está relativamente bien documentada, aunque todavía no existe un diccionario o una gramática definitivos. Peterson (1992) proporciona una buena imagen del choctaw de Mississippi en tiempos modernos. Los choctaw también son estables económicamente, y la lengua es hablada por la mayoría de los adultos y los niños, por lo que no está cerca de la extinción.

Los chickasaw fueron contactados por la expedición de de Soto en 1540 en una aldea llamada Ch'caza (Swanton 1968: 177) ubicada en el noreste de Mississippi cerca del actual Tupelo, y la mayoría de sus aldeas estaban localizadas en esta área durante el siglo XVIII. Ellos reclamaron el territorio al oeste del Río

Mississippi, hacia al norte hasta la juntura de los ríos Tennessee y Ohio, y las áreas al sur y suroeste (básicamente hasta una frontera con los choctaws). Desde inicios del siglo XVIII ellos fueron aliados de los ingleses, y se distinguieron por su papel como guerreros contra los franceses (que estaban aliados con los choctaw). Algunos chickasaws se mudaron al este para vivir con los creek, y había un asentamiento tan al este como el Río Savannah en Carolina del Sur. El Tratado de Hopewell (1786) fijó la frontera entre los Estados Unidos y los chickasaw en el Río Ohio, pero esta frontera pronto fue violada, y para 1832 los chickasaw tuvieron que entregar todas sus tierras al este del Río Mississippi, trasladándose a Oklahoma entre 1837 y 1847.

Pocos chickasaws, si acaso algunos, siguen en su patria original, pero la tribu de Oklahoma está viva y en buenas condiciones, aunque no hay mucha gente que realmente hable la lengua. El censo de Estados Unidos de 1990 reportó unos 1,000 hablantes. No obstante, uno de los mejores diccionarios de una lengua muskogeana ha sido publicado recientemente (Munro y Willmond 1994), y la lengua está bien documentada, principalmente a través del trabajo de Pamela Munro.

En resumen, la rama occidental del muskogeano (choctaw-chickasaw) consiste en dos dialectos de la misma lengua, separados en gran medida por alianzas posteriores al contacto con los aliados de los franceses (los choctaw) contra los aliados de los ingleses (los chickasaw). Antes del contacto con los europeos, esta lengua muskogeana occidental fue muy influyente a lo largo de las rutas de comercio del Río Mississippi y de la costa del Golfo, y el muskogeano occidental (especialmente el dialecto choctaw) es el principal contribuyente a la jerga mobiliar, la lengua indígena de comercio usada para el intercambio fluvial y costero (Drechsel 1996, 1997).

El resto del muskogeano como lo conocemos se divide en tres subdivisiones: alabama-koasati-apalachee, hitchiti-mikasuki y muskogee-creek-seminole. El primer conjunto consiste en tres lenguas coordinadas, que pudieron haber sido todavía mutuamente entendibles en el siglo XVI, o sea que pudieron haber sido como el choctaw y el chickasaw, dialectos de la misma lengua que se separaron políticamente a través de diferentes historias y alianzas coloniales. Los otros dos conjuntos de nombres también representan lenguas individuales atestiguadas en varios puntos y lugares a través del tiempo.

Alabama-Koasati-Apalachee

La lengua alabama fue reportada por primera vez un poco al norte del actual Montgomery, Alabama, cerca de la juntura de los ríos Coosa y Tallapoosa, pero los hablantes de esta lengua pudieron haberse cambiado ahí desde una localización anterior en el norte de Mississippi, al noroeste de los chickasaws, según un comentario en las crónicas de de Soto. Cuando los franceses se

asentaron en la Bahía Mobile en 1702, los alabamas se aliaron con los ingleses y se enfrascaron en una guerra con los franceses que duró hasta 1712. Los franceses después establecieron un fuerte en la juntura de Coosa-Tallapoosa para controlar a los alabamas, y empezaron a tener relaciones amistosas con ellos. Francia cedió el área a Inglaterra en 1763, y los alabamas se dispersaron, algunos se fueron a Louisiana, río arriba del Mississippi desde Nueva Orleáns. En 1784 se cambiaron más adentro de Louisiana, algunos a la Parroquia de Calcasieu (Lago Charles), otros al Río Red superior, cerca de los caddo, y otros al centro de Louisiana, cerca de Opelousas. Eventualmente, la mayoría se fue al este de Texas, y en 1854 la legislatura de Texas otorgó a los alabamas una reservación, donde se les unieron algunos de los koasati. Los alabamas que no se mudaron a Louisiana en 1763 se asimilaron o se fueron a Oklahoma con la nación creek, donde todavía tenían una plaza en 1928 (Swanton, citado por Crawford 1975: 29).

Un extenso diccionario de la lengua alabama (Sylestine *et al.* 1993) se basa en trabajo en la reservación alabama-coushatta en el este de Texas. De acuerdo con el censo de Estados Unidos de 1990, hay unos 250 hablantes de alabama (de un grupo étnico de 500-600) en la reservación de Texas, y no quedan hablantes en Oklahoma.

El koasati (coushatta) fue hablado al norte de Alabama. De Soto reportó a la tribu en el noreste de Alabama, sobre el Río Tennessee. Para 1686 algunos koasatis se habían cambiado cerca de los alabamas en la juntura de los ríos Coosa y Tallapoosa, cerca de Montgomery. Desde este punto pasaron más o menos por las mismas transformaciones que los alabamas. Muchos se cambiaron al área del Red River de Louisiana entre 1793 y 1795; otros se quedaron en Alabama y fueron absorbidos por los creeks. Algunos de los koasati de Louisiana siguieron en este estado, donde se les conoce como coushatta; otros se mudaron a Texas, algunos tan temprano como 1820, cuando Texas todavía era territorio de México. Ellos eventualmente se unieron a los alabamas en la reservación alabama-coushatta en el este de Texas. Ahí se dice que koasati se convirtió en la lengua predominante de la reservación.

Ya no se habla el koasati en Oklahoma; hay casi 300 hablantes en Louisiana, pero menos de 100 en Texas. En la comunidad de Louisiana, hay más gente bilingüe en koasati y francés criollo que en koasati e inglés. Una gramática y diccionario modernos (Kimball 1991, 1994) proporciona una buena documentación de la lengua.

La apalachee fue la lengua muskogeana hablada a lo largo de la costa del Golfo desde la Bahía de Pensacola hasta el Río Aucilla (30 millas al este de Tallahassee, Florida). Tanto Narváez (1528) como de Soto (1539) visitaron a los apalachees, y de Soto pasó el invierno con ellos. Ellos se resistieron al control de los españoles, pero fueron sojuzgados en 1600 y completamente cristianizados durante los siguientes cincuenta años. Durante el invierno de 1703-1704, una

fuerza inglesa de Carolina del Sur atacó a los apalachees, matando a cientos y llevando a más de 1,000 prisioneros de regreso a Carolina del Sur. Algunos sobrevivientes se trasladaron a la Bahía de Mobile y se refugiaron con los franceses; algunos prisioneros regresaron desde Carolina del Sur y se asentaron en Pensacola. Ambas bandas se dirigieron al oeste después de que los ingleses tomaron el control de la costa del Golfo. Para 1764 estaban asentados a lo largo del Río Red de Louisiana con un par de tribus menores (taensa y pakana). En 1815 se reportó que algunos apalachees estaban en Bayou Rapides (Alexandria), donde todavía hay una pequeña población que se identifica a sí misma como apalachee. Otros se extinguieron o bien se asimilaron con otras tribus, o se fueron al oeste con los creeks cuando se volvieron a asentar en Oklahoma.

Todo lo que sabemos sobre la lengua apalachee se basa en una sola carta escrita en esta lengua y en español en 1688, dirigida a Carlos II de España, aunque hay reportes de otros documentos en los archivos de la Habana, Cuba. Afortunadamente para los investigadores, la carta es lo suficientemente larga como para dar una riqueza de información a quien conozca otras lenguas muskogeanas. Geoffrey Kimball, compilador del diccionario koasati (Kimball 1994), ha publicado un bosquejo de la gramática, un vocabulario de unas 175 palabras (incluyendo algunos préstamos del español) y una retranscripción de la carta (Kimball 1987, 1988). Los datos son lo suficientemente buenos como para permitir ubicar al apalachee no sólo dentro de la familia muskogeana, sino para identificarlo como pariente cercano del alabama y del koasati.

Hitchiti-Mikasuki

La hitchiti fue probablemente la más importante tribu en la mitad sur de Georgia, y varios nombres de lenguas podrían referirse a dialectos de la lengua hitchiti: apalachicola, sawokli, okmulgee y oconee. Los hitchitis probablemente aparecen en la narración de de Soto como ocute u ocuti, localizados en el Río Ocmulgee inferior en Georgia. Hay pocas menciones en los registros históricos, pero ocasionalmente aparecen con misiones diplomáticas de los creek inferiores. Se mudaron con los creeks a Oklahoma, pero algunos hitchiti regresaron a Florida, asentándose en la parte norte del territorio de los seminole, probablemente en el pueblo de Miccosukee, al noreste de Tallahassee. Ya desde 1799 hay una mención de Mikasuki (aparentemente lo mismo que Miccosukee) como uno de los pueblos "seminoles" sobre el Golfo de México (Benjamin Hawkins 1848). Esta población fue devastada por las tropas de Andrew Jackson en la Primer Guerra Seminole (1817-1818), y de nuevo en la Segunda Guerra Seminole (1835-1842), cuando algunos se habían ido al área de Alachua. Los restantes también estuvieron involucrados en la Tercera Guerra Seminole (1858-1859) y finalmente fueron dejados en paz junto con los seminole. De hecho, la lengua hablada por la mayoría de los pertenecientes al grupo étnico de los seminole es la mikasuki.

Existen vocabularios recolectados en el siglo XIX que se llaman "hitchiti", y hay materiales que se llaman "mikasuki". Los investigadores están de acuerdo en que el hitchiti y el mikasuki están íntimamente relacionados, y que son cuando mucho dialectos de la misma lengua, que recibe diferentes nombres cuando el grupo étnico adquirió nuevas identidades durante sus movimientos. En el censo de los Estados Unidos de 1990 se reportan unos 500 hablantes de mikasuki en Florida, con unos pocos monolingües y numerosos hablantes infantiles (en comunidades distintas de Hollywood).

Muskogee-Creek-Seminole

El último conjunto de lenguas muskogeanas orientales está formado por la(s) lengua(s) llamada(s) muskogee, creek y seminole. El uso del término "muskogee" puede ser reciente, y no se encuentra ampliamente en fuentes históricas. Swanton (1952) sugiere que esta palabra puede ser de origen shawnee, y podría significar algo así como "suelo pantanoso". Como quiera que sea, a la tribu se le refería más frecuentemente como "creek", abreviación de "indios ochesee creek", según un nombre antiguo para el Río Okmulgee en Georgia, a lo largo del cual vivían varios de ellos (Sturtevant 1971). De Soto pasó en 1540 a través de algunos de sus asentamientos, al igual que posteriores exploradores españoles. Ellos fueron conocidos por los pobladores ingleses desde alrededor de 1695, cuando tenían pueblos "desde la costa atlántica de Georgia y la vecindad del Río Savannah hasta el centro de Alabama" (Swanton 1952: 161). Para el momento en que se realizó el asentamiento de Carolina del Sur, la Confederación Creek ya estaba funcionando, y los creeks fueron importantes actores en los asuntos del Sureste. Aparentemente su lengua fue usada como lengua de comercio en el interior del Sureste, lejos de la costa del Golfo, donde el mobiliano era la lengua de comercio.

Los creeks estaban divididos geográficamente en dos partes: los creeks de arriba, en los Ríos Coosa y Tallapoosa, y los creeks de abajo, en la parte baja de los Ríos Chattahoochee y Ocmulgee. Para hacer las cosas más confusas, los creeks de arriba a veces se dividían en los coosa o abihka (superior) y los tallapoosa (medio), y algunos autores (p. ej. Bartram, según Swanton) confundieron totalmente toda la cuestión.

Los creeks se volvieron importantes en parte porque desde su ubicación protegida tierra adentro estaban relativamente a salvo. En el siglo XVIII Alexander McGillivray, el hijo de un comerciante escocés, reorganizó a la confederación y fue especialmente efectivo en hacer que los europeos se pelearan entre sí. Después de su muerte hubo facciones pro- y antieuropeas opuestas entre sí, y cuando el profeta shawnee Tecumseh inspiró a los creeks de arriba para que tomaran las armas en contra de los europeos en la Guerra de Red Stick (palo rojo) (1813-1814), la mayoría de los creeks de abajo fueron en el sentido contrario. Tras su derrota, los creeks se cambiaron a Florida, recién abandonada por los españoles, y eventualmente lucharon en tres guerras contra las fuerzas americanas,

terminando en los pantanos del sur de Florida. En este proceso algunos creeks llegaron a conocerse como "seminoles", una palabra basada en el vocablo "cimarrón" (sin domar), tal vez en contraste con los yamasee, cuyo nombre significa "domados" en creek. Sturtevant (1971) ha rastreado la etnogénesis de los seminoles en detalle.

La mayor parte de los seminoles de Oklahoma aparentemente hablan creek, pero la mayoría de los de Florida hablan mikasuki. El censo de Estados Unidos de 1990 reportó más de 6,000 hablantes de creek/ seminole/ mikasuki --la mayoría adultos-- en Oklahoma, el sur de Alabama y Florida (de un total de 20,000 seminoles étnicos). El diccionario de Loughridge y Hoge (1914) fue el listado más extenso de vocabulario creek hasta hace poco, pero ahora ha sido rebasado por una nueva compilación (Martin y Mauldin 2000).

Las lenguas algonquiana, iroquesa y siouana

Rodeando las lenguas muskogeanas están otras lenguas en varias familias lingüísticas. A lo largo del extremo occidental, la región del Valle del Mississippi, hay varias lenguas sin clasificar (ver abajo). Corriente arriba del Mississippi, desde Louisiana hasta Illinois, hay lenguas siouanas, principalmente la quapaw. En el valle inferior del Río Ohio hay lenguas algonquianas, principalmente la shawnee, que son limítrofes con la muskogeana. Al oeste de las Apalaches la yuchi (sin clasificar) y la cherokee, una lengua iroquesa, limitan con la muskogeana, y al este de las montañas la catawba (otra lengua siouana) forma la frontera.

Algonquiana

La que llamamos algonquiana (o algonkiana) es tan sólo una pieza de una familia lingüística más grande llamada algonquiana-ritwana, o "álgica" (Figura 2). La ritwana consiste en wiyot y yurok, dos lenguas habladas a lo largo de la costa norte de California. La algonquiana incluye unas tres docenas de lenguas, distribuidas a ambos lados de la frontera entre Estados Unidos y Canadá, desde las Montañas Rocallosas hasta la planicie costera atlántica.

Los lingüistas que han estudiado esta familia señalan que las lenguas álgicas (y por lo tanto el proto-álgico, el antepasado de la familia) tienen mucho en común con la familia salish, cuyas lenguas se hablan alrededor de Puget Sound y en los estados de Washington y Oregon, a lo largo del Río Columbia. Por lo tanto parece que los antepasados distantes de los pueblos álgicos vivieron en el Noroeste, tal vez a lo largo del Río Columbia medio, y estuvieron en íntima asociación con los antepasados de los pueblos salish. Sin embargo, la ubicación de las lenguas salish tempranas está en duda, ya que se ha sugerido que se cambiaron de lugar hacia localidades costeras justo antes de los tiempos históricos (Boas 1905: 96-97; Jacobs 1936, citado en Kinkade 1999: 372).

Desde su previa localización, parece que una rama de la familia se fue hacia el sur, al norte de California (eventualmente convirtiéndose en las lenguas ritwanas, el wiyot y el yurok). La rama algonquiiana parece tener una patria en el área entre los Grandes Lagos y al oriente de los mismos (Siebert 1967). Desde esta área las lenguas parecen haberse difundido en todas direcciones. Una rama eventualmente se dispersó por todas las Grandes Planicies, convirtiéndose en los prototípicos jinetes cazadores de búfalo del oeste americano. Los lingüistas han señalado que el algonquiiano forma un área de transición de oeste a este, con las lenguas occidentales más conservadoras y las orientales más innovadoras (Goddard 1994). Esto podría sugerir una migración de oeste a este, pero sabemos que la expansión del algonquiiano hacia las Grandes Planicies fue tardía. Moviéndose generalmente de oeste a este, la secuencia de las lenguas algonquiianas es la siguiente:

Blackfoot
 Cheyenne
 Arapaho (arapaho, atsina, etc.)
 Menominee
 Ojibwa-potawotami
 Fox (fox, sauk, kickapoo, mascouten)
 Miami-illinois
 Shawnee
 Cree-montagnais
 Algonquiiana oriental

La "algonquiiana oriental" es en sí misma otra cadena de lenguas similar que se extiende desde Nova Scotia (Nueva Escocia) por la costa del Atlántico hasta Carolina del Norte. De norte a sur, estas lenguas son las siguientes:

Micmac	Nova Scotia
Maliseet-passamaquoddy	Maine, New Brunswick
Abenaki-penobscot	Quebec, New England
Etchemin	Maine
Loup B	New England
Massachusett	Massachusetts
Narragansett	Massachusetts/Connecticut
Delaware	Delaware-estado de Nueva York
Nanticoke-conoy	Maryland/Delaware (Chesapeake superior)
Powhatan	Virginia (Chesapeake inferior)
Christanna algonquiiana	Virginia, Carolina del Norte

Muy pocas de estas lenguas tienen algo que ver con el área cultural del Sureste, aparte de la shawnee, que es el vecino norteño del muskogeano a lo largo del Río Ohio inferior y en el norte de Tennessee. Los shawnee fueron reportados por exploradores franceses a lo largo del Río Cumberland en el norte de Tennessee

(cerca de Knoxville), pero sus tradiciones y relaciones lingüísticas indican que habían migrado recientemente de más al norte. Ellos se insertaron de inmediato en la historia al dividirse en numerosos grupos pequeños que aparecieron desde Georgia hasta Pennsylvania, en cambiantes alianzas o conflictos con los colonos franceses, ingleses y americanos y con los cherokees, los chickasaws y los creeks, incluyendo más notoriamente el papel jugado por Tecumseh en la Guerra de Red Stick. Actualmente el shawnee tiene unos 234 hablantes, que viven en Oklahoma con aproximadamente otros 2,000 miembros de la tribu; solamente los adultos viejos hablan esta lengua.

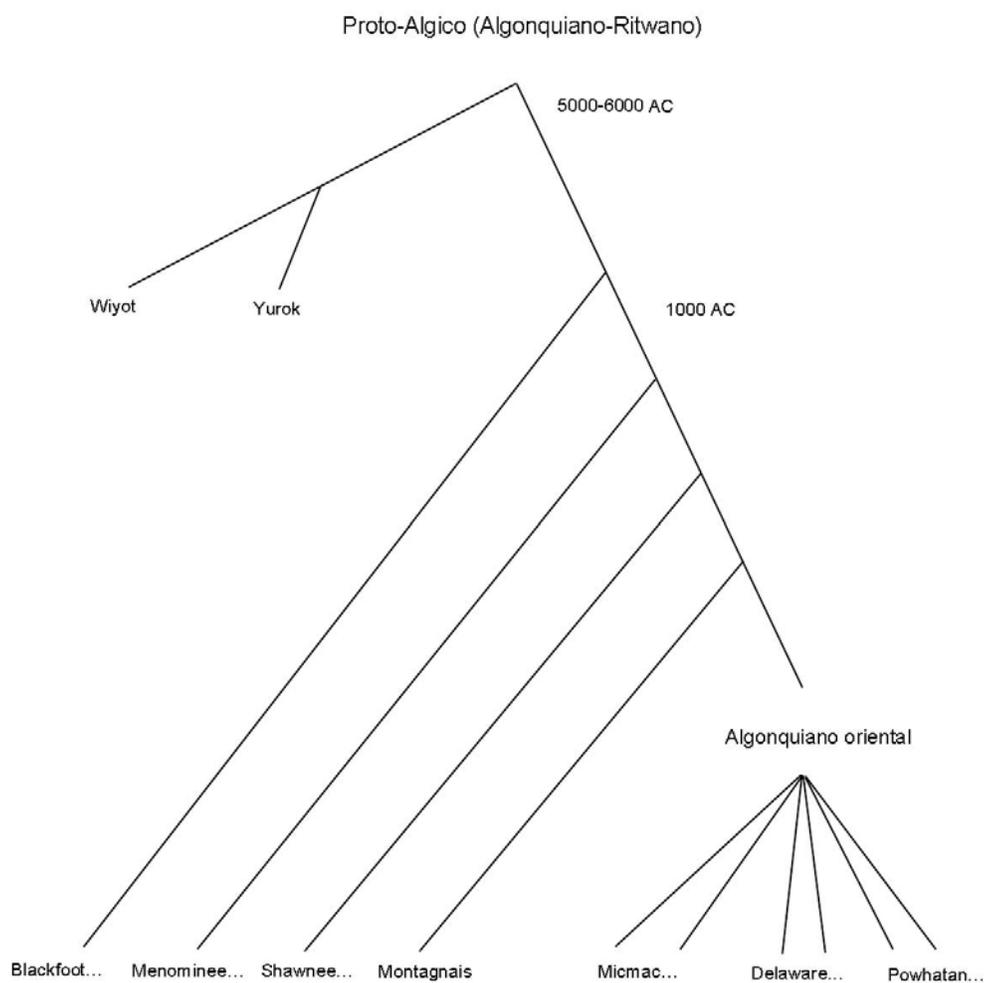


Figura 2. Lenguas álgicas (algonquiana-ritwana).

Iroquesa

La iroquesa (Figura 3) es una familia lingüística con una distribución que yace principalmente al norte del área cultural del Sureste. Se divide en dos ramas, la iroquesa del norte y del sur, con la cherokee como única lengua en la rama sur y la que más nos interesa aquí.

La iroquesa del norte se divide en dos grupos: el de Cinco Naciones-Huronés-Susquehannock y el de Tuscarora- Nottoway- Meherrin. El primero está localizado alrededor del Lago Hurón (Ontario, Québec), a lo largo del Río St. Lawrence (Québec) y en el sur de Ontario, en partes adyacentes del estado de Nueva York y tan al sur como Pennsylvania. Las otras lenguas iroquesas del norte se localizaban en el centro de Virginia (a lo largo de la línea que indica el comienzo de una meseta) y en Carolina del Norte. Debido a sus ubicaciones, estas lenguas figuraron de manera prominente en la historia americana temprana.

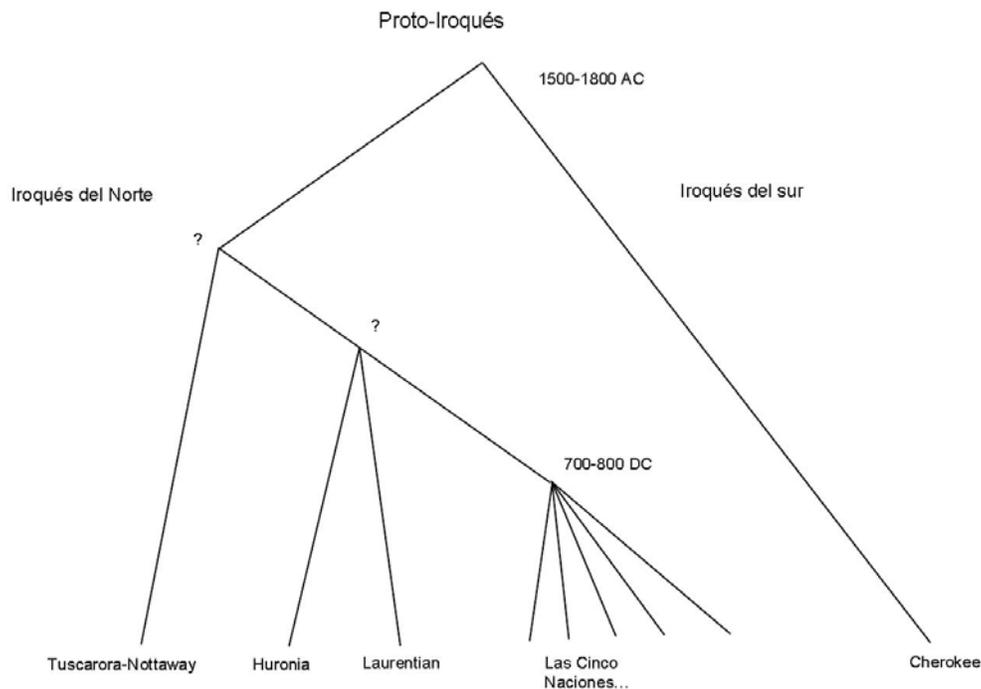


Figura 3. La diversificación de las lenguas iroquesas (Lounsbury 1961; Mithun 1981).

Los tuscarora y los nottoway fueron encontrados por los colonos de Virginia en el sureste de este estado y en el noreste de Carolina del Norte, y fueron de los primeros indios en entrar en contacto con los que se asentaron ahí. Los tuscarora fueron socios comerciales de los ingleses desde temprano, pero pronto fueron

eliminados como intermediarios, y eventualmente los tuscarora se salieron del área y se fueron a vivir con los otros iroqueses en el norte. Estas lenguas no tuvieron ningún contacto significativo con los indios del Sureste. El nottoway está extinto. Los tuscarora de Carolina del Norte, que estuvieron entre los primeros grupos en tener contacto extensivo con los colonizadores ingleses, se fueron al norte para reunirse con otros iroqueses en el estado de Nueva York en el siglo XVIII, y fueron adoptados en la Liga Iroquesa en 1723. En el censo de Estados Unidos de 1990 se reporta la existencia de 30 hablantes de esta lengua (de 1,000 miembros de la tribu), todos ellos de más de 70 años de edad.

Los cherokee alguna vez habitaron la región sur de las Montañas Apalaches de Tennessee, Carolina del Norte, Georgia y Alabama, pero fueron "quitados" (forzados a irse) a Oklahoma en 1838-1839. Algunos cherokees no se fueron, y en 1849 se les permitió asentarse en tierras compradas para ellos. Como consecuencia, ahora hay cherokees de Oklahoma y del este, y hay grupos conservadores dentro de cada sector. El censo de Estados Unidos de 1990 reporta 22,500 hablantes (de 308,132 miembros de la tribu), incluyendo una gran proporción de hablantes jóvenes, lo cual indica que esta lengua es probable que sobreviva hasta el futuro previsible. En algunas comunidades (notablemente Snowbird, Carolina del Norte) hay movimientos de revitalización, y los niños están aprendiendo la lengua en las escuelas tribales.

Siouana

La última de las grandes familias lingüísticas es la siouana, la cual es bastante compleja. Hay una división en dos direcciones entre catawban (que se convirtió en catawba y woccon) y lo que se llama siouana nuclear. Esta última tiene tres ramas, que son las siguientes de oeste a este: mandan, siouana del Río Missouri (crow e hidatsa) y siouana del valle de Mississippi y del valle de Ohio. Esta última tiene dos ramas, una llamada siouana del valle de Ohio (o siouana del sureste) y la otra llamada siouana del valle de Mississippi.

Varias lenguas pertenecientes a dos de las ramas principales están involucradas en el área cultural del Sureste. La catawba y sus congéneres (woccon, etc.) están involucradas con el Sureste en las Carolinas. La quapaw, una de las lenguas siouanas del valle de Mississippi, colinda con el muskogeano a lo largo del Río Mississippi en el este de Arkansas. Todas las lenguas siouanas del valle de Ohio (sureste) están involucradas, pero están ampliamente dispersas: la tutelo, la saponi y la occaneechi están al norte del catawban (subiendo por un tributario del Ohio y al otro lado de las Apalaches). Se supone que el ofo estuvo en el valle del Río Ohio (pero sus primeras evidencias están en el noroeste de Mississippi), y la lengua hermana del ofo, la biloxi, estaba localizada en la costa del Golfo, sobre la Bahía de Biloxi.

La woccon, una de las lenguas siouanas del Sureste en la región este a la orilla del mar en Carolina del Norte, se extinguió muy temprano a causa del contacto con los ingleses de la colonia de Virginia. Los hablantes de tutelo del oeste de Virginia (cerca de Salem) se cambiaron al norte y este durante el siglo XVIII, asentándose por un tiempo en Pennsylvania bajo la protección de los iroqueses. En 1753 fueron aceptados formalmente dentro de la Liga Iroquesa y se asentaron en el estado de Nueva York. Después de la Revolución Americana se mudaron a Canadá junto con los cayuga.

La lengua siouana del este que queda por mencionar es la catawba, que era hablada por una de las más importantes tribus para las primeras colonias inglesas en Virginia y las Carolinas (junto con los cherokees). Sin embargo, una epidemia de viruela en 1759 exterminó a casi la mitad de la tribu. Posteriormente se dispersaron, algunos fueron hacia Oklahoma para asentarse con la nación choctaw, otros con los cherokees y otros se quedaron en una pequeña reservación cerca de Rock Hill, Carolina del Sur. Todavía hay unos pocos hablantes de esta lengua, pero solamente 500 declarados catawbas, por lo que la lengua se considera obsoleta. De cualquier manera, parece haberse hecho "criolla" a través del contacto con muchas otras lenguas indígenas (Booker *et al.* 1992: 410, citado por Campbell 1997: 141).

En la región oeste el ofo y el biloxi están extintos, y el quapaw tiene tan sólo unos pocos hablantes (34 de 2,000 miembros de la tribu). Los quapaw alguna vez ocuparon partes de Arkansas, Kansas y Oklahoma, pero fueron llevados brevemente a Louisiana a finales del siglo XIX, y en 1867 fueron llevados a una pequeña área en el noreste de Oklahoma. Se piensa que los ofo originalmente residían en el sur de Ohio (antes de la década de 1670), aunque esto es anecdótico y no tiene testimonios en ninguna fuente histórica. Si estuvieron en la parte superior del valle del Río Ohio, podrían representar una población mucho más grande, ya que de otra manera hay poca evidencia que indique las lenguas indígenas que se hablaban en esta importante región (la vieja patria Hopewell). En el registro histórico los ofo aparecen mencionados por primera vez en 1673 en el margen oriental del Río Mississippi, abajo del área donde este río se junta con el Ohio. Para 1690 ya se habían cambiado al Río Yazoo en Mississippi, cerca de Tunica. Después de esto desaparecen del registro arqueológico hasta 1908, cuando John Swanton encontró un solo sobreviviente hablante de ofo que vivía entre los tunica en Louisiana. Esta es la fuente de todo lo que sabemos acerca de la lengua ofo. Los biloxi originalmente se localizaban alrededor de la Bahía Biloxi (en la costa del Golfo en Mississippi) y sobre el Río Pascagoula inferior, donde fueron contactados por exploradores franceses y españoles. Posteriormente se fueron a varias localidades en Louisiana, y luego a Texas y Oklahoma.

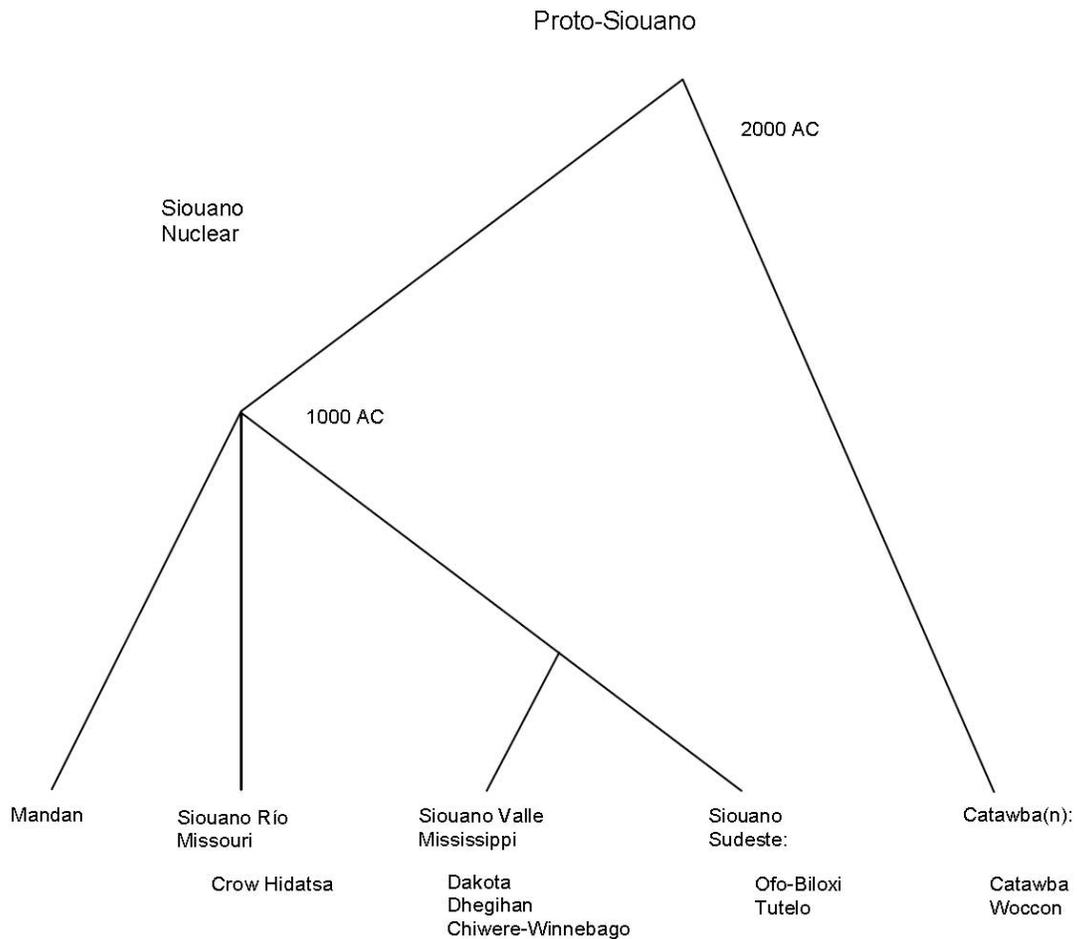


Figura 4. La diversificación de las lenguas siouanas.

Los restos dispersos del siouano son muy interesantes en términos de la historia cultural, porque las lenguas relacionadas entre sí son evidencia *prima facie* de una herencia cultural común y de relaciones sociales íntimas. Un hecho que debe explicarse es que el ofo y el biloxi, dos lenguas íntimamente relacionadas entre sí, están muy separadas geográficamente. Uno se localizaba muy arriba del Río Ohio, el otro en la costa del Golfo. Igualmente, el ofo-biloxi se relaciona de cerca con el tuteló-saponi-occaneechi en Virginia. Este grupo de "siouano del Sureste" está en oposición con los "siouanos del valle del Mississippi", cuyo territorio yace en parte entre el biloxi y las otras lenguas siouanas. Estas complejas relaciones lingüísticas y geográficas forman parte de los datos que tienen que explicarse por una teoría integrada de la prehistoria de Norteamérica.

Caddoana

Las lenguas caddoanas se encontraban sobre la orilla oeste del área cultural del Sureste, y por lo menos el propio caddo debería considerarse como una lengua del Sureste. Esta familia lingüística tiene dos ramas: la caddo y el resto (caddoana del norte). La caddoana del norte incluye al wichita y al kitsai-pawneeano (y este último incluye al pawnee y al arikara). La familia lingüística caddoana alguna vez se extendió desde el noroeste de Louisiana y noreste de Texas atravesando el suroeste de Arkansas y las Grandes Planicies hasta Dakota del Sur. El caddo es bastante diferente de las otras lenguas en su fonología (tiene consonantes glotalizadas al igual que m, que por otra parte es rara en el caddoano), y también está en el área cultural del Sureste, especialmente en el sitio de Spiro, Oklahoma, donde se han encontrado algunos de los más finos objetos artísticos del Sureste (misisipianos). Todavía se habla caddo en Oklahoma en parte de su antiguo territorio, pero solamente quedan unos 141 hablantes (de un grupo de unas 1,800 personas), y solamente los adultos mayores (de 50 o más años) hablan la lengua.

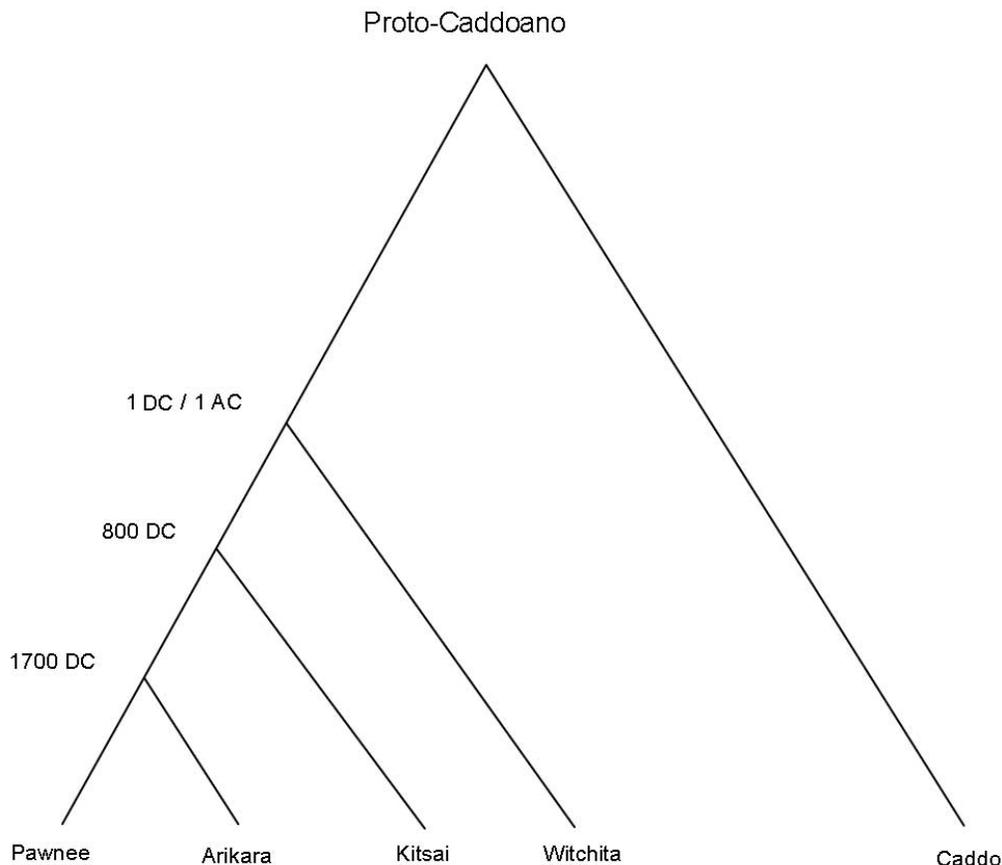


Figura 5. La diversificación de las lenguas caddoanas (Hollow y Parks 1980).

Yuchi

La yuchi es una lengua aislada, que no se ha demostrado que tenga relaciones con ninguna otra. Los hablantes de esta lengua originalmente estaban localizados a lo largo de varios ríos en el este de Tennessee; algunos yuchi posteriormente se asentaron en el oeste de Florida y otros se unieron a los seminolas para tomar parte en las Guerras Seminolas (Swanton 1952: 116, 120). La lengua todavía está viva, pero apenas. El censo de Estados Unidos de 1990 reportó 84 hablantes, que viven cerca de Sapulpa, Oklahoma, junto con un total de alrededor de 1,500 personas que se asignan al grupo étnico yuchi. Los pocos hablantes solamente incluyen adultos de más de 70 años, así que esta lengua pronto estará extinta, a menos que se dé algún tipo de revitalización cultural y lingüística.

Las lenguas del Mississippi inferior

Hay un grupo de lenguas sin clasificar que yacen sobre el Río Mississippi inferior, del sureste de Arkansas y noroeste de Mississippi hasta el delta del Río Mississippi y el sur de Louisiana. Las lenguas sobre las que hay cuando menos algo de información son la atakapa, la chitimacha, la natchez y la tunica. Haas (1966) propuso que todas estas lenguas podrían formar una familia lingüística (la "Golfo") y podrían estar relacionadas con el muskogeano, pero esta idea no ha recibido la aprobación general. Igualmente, los investigadores siguen sin estar convencidos por su sugerencia de que este conjunto de lenguas podría también estar relacionado con el algonquiano-ritwano (Haas 1978: 250-256).

Si las lenguas del Mississippi inferior no tienen un antepasado común, los rasgos compartidos que hicieron que Haas las pusiera juntas deben explicarse de otra manera. Las similitudes marcadas entre lenguas se deben ya sea a (1) tendencias universales (cosas que podrían encontrarse en cualquier lengua, sin importar su historia); (2) relación genética (herencia cultural común); o bien (3) difusión (transmisión de rasgos de una lengua no relacionada a otra).

Una posible explicación para las similitudes entre las lenguas del Golfo y entre ellas y la muskogeana es la difusión. Es decir, parece que había un agrupamiento de lenguas no relacionadas a lo largo del Río Mississippi que interactuaron de manera tan íntima entre sí que llegaron a compartir rasgos importantes, formando una (pequeña) área lingüística (*Sprachbund*). Haas estaba convencida de que estas lenguas estaban relacionadas porque ella podía usar paradigmas verbales en tunica y en otras lenguas "del Golfo" para resolver los problemas que presentaban los verbos muskogeanos. Pero si estos patrones comunes no se debían a antepasados y herencia compartidos, ellos podrían haber sido estilos regionales que fueron adoptados por distintas lenguas en el pasado distante, y todavía tener las características notadas por Haas. Dado que algunos lingüistas

piensan que el muskogeano se difundió a través del Sureste desde un punto de origen al norte del tunica, esta hipótesis es atractiva.

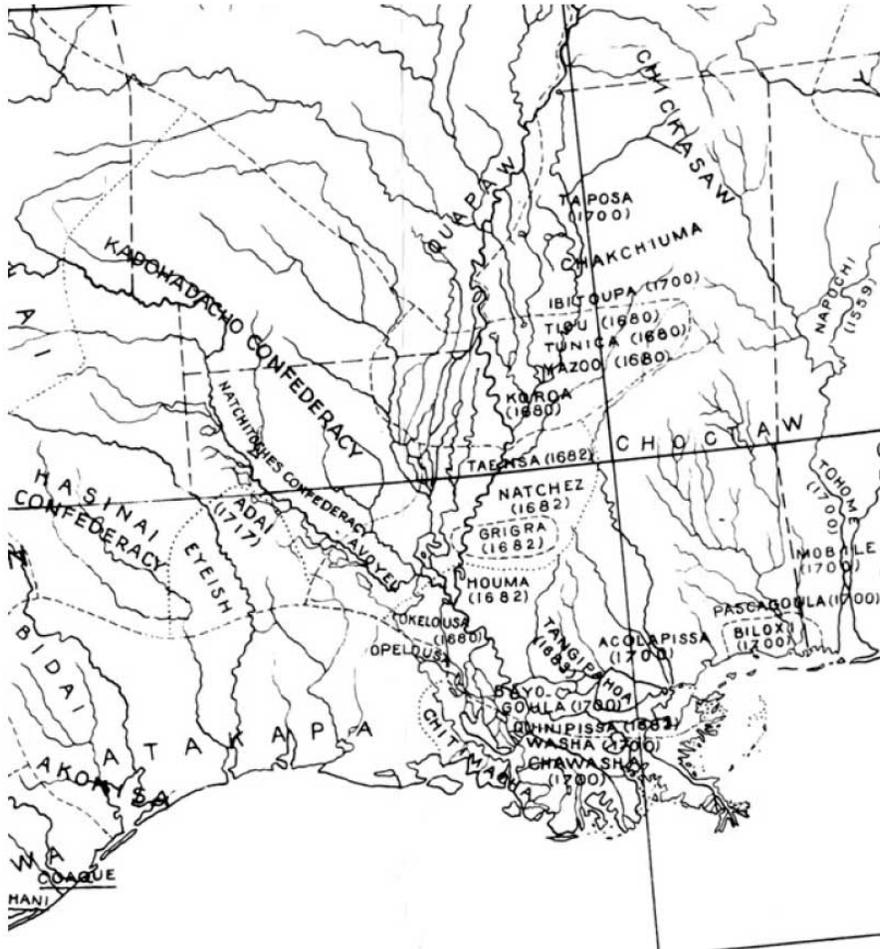


Figura 6. Las lenguas del Río Mississippi inferior. Detalle de Swanton (1952: Mapa 5). Nótese que todos los nombres de lenguas dentro de las líneas punteadas alrededor de "tunica" y "natchez" son variedades de esas dos lenguas.

Tunica

Los tunica fueron primeramente reportados por el explorador francés La Source sobre el Río Yazoo, en Mississippi en 1699, pero la historia tribal dice que anteriormente estuvieron localizados corriente arriba en el Mississippi, en el sitio conocido como Quizquiz, un pueblo sobre la juntura del Río Arkansas con el Mississippi, que fue visitado por de Soto en 1541 (Brain 1977). En ambas localidades los indios estaban comprometidos en el comercio de sal, que siguió siendo una industria importante para los tunica, que cocían soluciones salinas de

pozos o escurrimientos de sal. También se beneficiaron de la venta de caballos a otros indios del Sureste y a los colonos europeos que estaban llegando a la región. Los apaches mezclados de Nuevo México parecen haber estado entre los proveedores de caballos y consumidores de sal de los tunica (Farrer 1991: 63).

En 1706 los tunica fueron expulsados del Yazoo por los ataques de los chickasaw (quienes se habían aliado con los ingleses, mientras los tunica se aliaron con los franceses). Se fueron río abajo pasando donde estaban los natchez, sus viejos enemigos, hasta un sitio en la confluencia del Río Red con el Mississippi que después se volvió parte de la granja-prisión Angola. En 1731 los natchez ofrecieron hacer la paz en este lugar, pero traicionaron a los tunica en un banquete, asesinando a varios de ellos. Los tunica cambiaron su asentamiento un poco más al sur por algunos años (a Trudeau). Después que los franceses se retiraron de Louisiana en 1753 los tunica se cambiaron de nuevo, esta vez a Marksville, Louisiana, corriente arriba del Río Red, donde recibieron un otorgamiento de tierra de los españoles que brevemente controlaron el territorio. Eventualmente esta localidad se convirtió en reservación que alojaba no sólo a los tunica sino también a los biloxi, junto con los restos de varias otras tribus (incluyendo a los últimos ofo). La lengua ya no se habla, pero a la tribu le está yendo bastante bien con el Gran Casino Avoyelles.

En el sitio de Trudeau, cerca de la granja Angola, se descubrió en el siglo XX un enorme tesoro enterrado. Este podría ser el lugar de sepultura de los tunica matados por los natchez, ya que fue por un tiempo bastante corto que los tunica vivieron en esta localidad. Como quiera que sea, este fue un depósito funerario acompañado de unos 100 entierros, en los que había "docenas de armas de fuego y de vasijas de cerámica europeas, cientos de ollas de metal, cientos de miles de cuentas de vidrio, un vasto surtido de herramientas, ornamentos y otros objetos misceláneos, así como una buena representación de artefactos nativos" (Brain 1977). Este enorme tesoro escondido, uno de los más grandes encontrados hasta ahora en los Estados Unidos, primero fue saqueado y luego recobrado, y actualmente se exhibe en el museo de la reservación de Marksville. Representa el nivel de riqueza adquirido por los tunica a través del comercio en sal y en caballos. Dada la naturaleza de las cerámicas en esta colección, es interesante que una de las docenas de palabras tomadas prestadas del francés por la lengua tunica es *chinoise* (cerámicas de estilo chino; Haas 1947).

La lengua tunica se conoce en gran medida a través de la obra de Mary Haas. Ella trabajó con el último hablante fluido de tunica en 1933 y 1938-1939, y presentó su estudio como disertación doctoral bajo la dirección de Edward Sapir en Yale, en 1935 (Haas fue una de las estudiantes de postgrado de la Universidad de Chicago que se cambiaron a Yale junto con Sapir en 1931; en esa época ella estaba casada con Morris Swadesh, quien estaba trabajando con el chitimacha). El informante de Haas fue el Sr. Sesostrie Youchigant, que nació alrededor de 1870. Una versión revisada y ampliada de su disertación (143 páginas) se publicó en

1941 en un volumen del *Handbook of American Indian Languages*. También publicó un bosquejo gramatical en la obra *Linguistic structures of Native America* (Hojjer *et al.* 1946), un diccionario (Haas 1953: 175-332) y un conjunto de textos en tunicas (Haas 1950; 174 pp.). Este es el conjunto estándar de estudios que un lingüista produce para proporcionar la documentación básica en una lengua, y fueron lingüistas como Haas los que fijaron este estándar.

Natchez

La lengua natchez actualmente está extinta. Los natchez fueron reportados por La Salle en 1682, y para el siglo XVIII estaban localizados en ocho o nueve aldeas alrededor de St. Catherine's Creek, al este del actual Natchez, Mississippi (Campbell 1997: 147). Los franceses fueron bastante atraídos por los natchez, y hay varios relatos tempranos de las costumbres, las prácticas religiosas, y la forma de gobierno de los natchez (v. gr. du Pratz 1956 sobre costumbres funerarias natchez). Estos reportes son bastante bien conocidos en los círculos antropológicos, porque el sistema de clases de los natchez presenta algunos problemas para los estudios de parentesco. El sistema tal como fue descrito es imposible que funcione, y hay una literatura considerable de gente que trata de proponer soluciones a la "paradoja natchez" (Butcher y Selby 1968: 155-159).

Los misioneros franceses trataron de convertir a los natchez pero estos se resistieron, peleando en varias guerras contra los franceses en 1716, 1722 y 1729. En la última guerra (en Natchitoches) más de la mitad de los natchez fueron matados, y los franceses se apoderaron de Natchez. En 1731 algunos natchez se vengaron de los franceses asesinando a sus aliados los tunicas, pero ese mismo año los franceses embarcaron a unos 400 natchez a las Indias Occidentales como esclavos. El resto se dispersó por todas las tierras bajas del Mississippi, algunos asentándose con los chickasaw, otros con los Creeks de arriba. No pudieron buscar refugio con ninguno de los aliados de los franceses (choctaw, tunica, caddo, atakapa y quapaw), y varios de ellos fueron al este a las Carolinas, y eventualmente fueron a vivir con los cherokees, quienes aparentemente tenían una buena opinión sobre los natchez como una raza de brujos y conjuradores (Mooney 1899: 517, citado en Crawford 1975: 62).

Varios vocabularios breves del natchez fueron recabados en el siglo XIX, y Swanton compiló un vocabulario comparativo y luego fue a trabajar con cinco hablantes de natchez cerca de Muskogee, Oklahoma, en 1907, 1908 y 1915, recolectando 113 páginas de texto de los últimos tres hablantes. Mary Haas encontró a tres hablantes que todavía vivían en 1934, y recolectó más material que aparece como información en varios de sus artículos (sobre terminología de parentesco de los natchez y los chitimacha [Haas 1939]; comparación del natchez y el muskogeano [Haas 1956]). No se ha publicado un estudio definitivo sobre esta lengua.

Chitimacha

Cuando fueron primeramente encontrados por los franceses alrededor de 1700, los chitimacha estaban localizados en las tierras húmedas del sur de Louisiana, a lo largo del Bayou La Fourche y el lado oeste del Río Mississippi, abajo de Baton Rouge (Campbell 1997: 146). Posteriormente en el siglo XVIII los chitimacha estuvieron asentados a lo largo del Bayou Atchafalaya y las costas del Lago Chitimacha (Grand Lake) por el Bayou Teche. Había unas 15 aldeas que alojaban a 4,000 personas alrededor de Grand Lake y Grand River, al este de New Iberia, y a través de la región del delta del Mississippi (panfleto del NPS [National Park Service] "Jean Lafitte"). Los chitimacha tuvieron relaciones hostiles con los franceses y sus aliados desde el principio, hasta que los franceses finalmente los dispersaron en 1718. Algunos chitimacha se cambiaron a localidades cercanas (Bayou La Fourche, Bayou Teche y Plaquemine). Los acadios francoparlantes (cajuns) llegaron en 1762, y se asentaron en territorio chitimacha. Los chitimachas se casaron con los acadios y gradualmente se volvieron hablantes de francés. La comunidad moderna chitimacha está ubicada en Charenton, Louisiana, al sur de Lafayette, en una reservación de 300 acres (véase su página web: <http://www.chitimacha.com>).

Una pequeña cantidad de material chitimacha fue registrada en el siglo XIX, incluyendo el material de Gatschet, que fue "recabado... de un viejo negro que había vivido por tanto tiempo con los chitimacha que hablaba fluidamente su lengua" (Crawford 1975, citando a Swanton 1919). Swanton recolectó materiales más extensos (1919). Morris Swadesh trabajó con los dos últimos hablantes de chitimacha en 1932, 1933 y 1934, mientras Mary Haas estaba trabajando sobre el tunica, y publicó un artículo sobre los verbos del chitimacha de connotación derogatoria o insultante. Posteriormente él publicó artículos sobre fonología (1934, 1937) y un bosquejo gramatical en la obra *Linguistic Structures of Native America* (1946). Swadesh quedó impresionado de lo poco que habían afectado al chitimacha el inglés y el francés, y hasta los últimos hablantes hablaron una lengua que no estaba afectada por los idiomas europeos (pocas palabras prestadas, por ejemplo), aunque todos los chitimachas hablaban francés. Los dos últimos hablantes fluidos fallecieron en 1934 (Benjamin Paul, el principal informante de Swadesh) y 1940 (Delphine Ducloux); algunos chitimacha todavía sabían unas pocas palabras en 1969 (Crawford 1975: 62).

Atakapa

El atakapa actualmente está extinto. Originalmente se habló a lo largo de la costa del Golfo desde la Bahía Vermillion y el bajo Bayou Teche en Louisiana (la frontera con el chitimacha), hacia el oeste en la Bahía Galveston y la cuenca del Río Trinity en Texas. Había cuatro o cinco bandas, cada una asociada con un sistema fluvial (incluyendo el Bayou Vermillion y los ríos Mermentau, Calcasieu, Sabine, Neches y Trinity; Campbell 1997: 145-146). Una expedición francesa en el

sur de Louisiana en 1703 perdió un hombre a causa de los atakapa, quienes según los reportes se lo comieron. El nombre étnico vine de una palabra choctaw que significa "comedores de gente" (*hattak-apa*). Gatschet y Swanton (1932) recolectaron la mayor parte del material conocido sobre esta lengua, y sugirieron que podría ser la tribu encontrada por Cabeza de Vaca en la Isla Galveston en 1528. En 1712 Jean Berenguer recolectó un vocabulario cerca de la Bahía de Galveston y algo de material fue obtenido en Louisiana en 1802. Algunos atakapas sobrevivieron cerca del Lago Charles hasta principios del siglo XX, cuando Swanton recolectó material de los nueve hablantes que quedaban en 1907-1908. Juntando todo el material conocido, Swanton publicó una gramática y texto (1929) y posteriormente un diccionario (Gatschet y Swanton 1932). Unas pocas últimas palabras de atakapa fueron registradas por Mary Haas y Morris Swadesh en 1934.



Figura 7. Las lenguas de la Península de Florida. Detalle de Swanton (1952: Mapa 5). Nótese que osochi, yustaga, utina, ocale y todos los otros nombres de lenguas entre las líneas punteadas son variedades del timucua. Todos los nombres de lenguas al sur de las líneas punteadas son variedades del calusa.

Las lenguas de la Florida peninsular

Las lenguas indígenas originales de la Península de Florida se han extinguido desde hace mucho tiempo, y las únicas que han sobrevivido son las de los grupos indígenas que se cambiaron a Florida en épocas tardías de su historia, principalmente los seminoles/ mikasuki. Hay información muy limitada sobre algunas de estas lenguas. Al igual que en otras áreas, conocemos muchos nombres tribales, pero no se sabe mucho acerca de las lenguas. Sin embargo, hay dos importantes lenguas en Florida acerca de las que se sabe lo suficiente como para que se hayan formulado preguntas muy interesantes. Ambas han sido estudiadas por Julian Granberry (1993, 1995) y lo que sigue está en gran medida basado en mi lectura de su obra.

Timucua

La lengua indígena más importante de Florida antes del contacto con los europeos fue la timucua. La frontera oeste del timucua fue el Río Aucilla (al este de Tallahassee), el límite con el apalachee. El timucua se hablaba desde el Río Aucilla hacia el este hasta el Océano Atlántico, al sur hasta Cabo Cañaveral y al norte subiendo por la costa atlántica por una distancia no determinada (probablemente sólo la costa de Georgia, sin subir hasta Carolina del Sur). Desde su frontera norte (con el muskogeano) el timucua se habló por todo el centro de Florida hasta más o menos Orlando (con la posible excepción de la costa occidental, la que Granberry piensa estaba ocupada por muskogeanos no identificados). Fuera de esta área nuclear de timucua, había poblaciones dispersas de timucuas por todo el Sureste. Granberry señala poblaciones en el centro de Georgia y Alabama (Oconi y Tawasa; ver a Swanton 1952: 112, 144-145). Él también menciona que las lenguas tienen palabras prestadas del choctaw y de otros idiomas tan lejos hacia el oeste como el natchez, por lo que los timucua tuvieron por lo menos contactos culturales, si no es que poblaciones residentes, por todo el Sureste.

Dentro del principal territorio timucua había diferencias dialectales que correspondían a importantes subdivisiones políticas. Granberry menciona unos once nombres tribales, y sugiere otros dos que podrían también ser grupos dialectales. Había dos dialectos dominantes: el mocama que se hablaba a lo largo de la costa atlántica, y que es la variedad de timucua de la que tenemos la mejor información, ya que fue aquí que los misioneros españoles produjeron sus materiales sobre esta lengua, y el timucua propiamente dicho, que se hablaba al oeste del Río St. John's.

Ponce de León encontró a los timucua cerca de St. Augustine en 1513; Pánfilo de Narváez fue al norte atravesando el territorio timucua (de la Bahía de Tampa a Tallahassee) en 1528 y Hernando de Soto siguió más o menos la misma ruta en 1539. En 1562-1564 se intentó fincar asentamientos franceses en la

desembocadura del Río St. John's, pero fueron expulsados por los españoles en 1565 cuando estos fundaron misiones permanentes. A raíz del éxito de las misiones españolas en la Península de Florida, los timucua fueron cristianizados y aculturados. Cuando disminuyó el poderío español al irse éstos de su colonia de Florida en 1763, los españoles se llevaron a los últimos timucuas a Cuba, asentándolos en San Agustín Nueva, cerca de La Habana (en Ceibamocho, "el lugar parlante junto al árbol de ceiba"). Aunque algunos timucua pudieron haberse quedado en Florida, para mezclarse con otras poblaciones remanentes y eventualmente con los inmigrantes seminoles, la lengua ya no se habla.

Hay nueve fuentes primarias sobrevivientes del timucua, todas de principios del siglo XVII. Siete de ellas son bastante largas, por lo que esta lengua está muy bien documentada. A partir de estas fuentes, Granberry (1993) ha podido abstraer una gramática del timucua y un diccionario de buen tamaño, incluyendo una lista de formas dialectales que atestiguan las distintas variedades regionales de timucua, así como varias palabras prestadas de otras lenguas que señalan los amplios contactos culturales del timucua.

Algo mucho más fascinante que este material descriptivo es el intento de Granberry de encontrar los más cercanos parientes lingüísticos del timucua. Debe señalarse que, aunque hay algunas pocas palabras prestadas dispersas de lenguas muskogeanas en el timucua, básicamente todo mundo está de acuerdo en que el timucua no es muskogeano ni está ligado con esta lengua, ni tampoco se puede relacionar con ninguna familia lingüística conocida de Norte América. Granberry, de hecho, ha formulado un caso razonable según el cual los parientes más cercanos del timucua son algunas lenguas de Sudamérica, específicamente del grupo warao, que se habla alrededor de la desembocadura del Río Orinoco. Estas lenguas pertenecen a la rama lingüística macro-chibcha, que se encuentran a través del norte de Sudamérica desde el Río Orinoco hasta la costa ecuatoriana, y hacia el norte a través de Centroamérica hasta el oeste de Honduras, donde limitan con las lenguas mayas.

Sin embargo, Granberry ha hecho una propuesta más complicada que una simple relación lingüística. Él sostiene que, si bien la gramática del timucua se parece a la del warao, el léxico del timucua no se parece tan cercanamente al del warao, pero tiene muchos otros elementos, algunos sacados de otras lenguas a través del norte de Sudamérica (al igual que unas pocas lenguas de Norteamérica como la muskogeana, incluyendo algunas que tuvieron que haber venido del proto-muskogeano, más que de algún idioma más reciente).

Con base en su análisis de los orígenes del vocabulario timucua en estas varias lenguas, y del marco cronológico armado por las asociaciones arqueológicas de poblaciones timucuas conocidas o posibles, Granberry cree que el origen de la lengua timucua está en una lengua de comercio del norte de Sudamérica hablada por comerciantes a larga distancia. Esta lengua de comercio habría llegado a

Florida con pequeños grupos de comerciantes que gradualmente establecieron una presencia mayor y eventualmente asentamientos permanentes, mezclándose con poblaciones locales y añadiendo vocabulario de los idiomas del Sureste al ir expandiendo su red comercial. Palabras tomadas prestadas de lenguas tan al oeste como la choctaw y la natchez indican lo extenso de los contactos del timucua. La cronología de los préstamos tempranos del muskogeano sitúa la llegada del timucua en el Sureste alrededor de 2000-1500 a.C., justo a tiempo para coincidir con la aparición de la primer cerámica con desgrasante de fibras en sitios del Arcaico Tardío en las áreas de los Ríos Savannah y St. John's, que probablemente fueron puertos para comerciantes a larga distancia. La interpretación de Granberry es que la principal mercadería de comercio de los recién llegados timucuas fue de hecho esta cerámica, la cual comerciaron a cambio de productos locales como sal (la palabra para este bien se tomó prestada del alabama, el koasati o el choctaw). Los timucuas gradualmente se asimilaron a la cultura del Sureste, por lo que para el momento del contacto con los españoles se veían bastante parecidos a las demás sociedades del Sureste.

Calusa

La mayoría de los lingüistas han considerado al calusa, alguna vez hablado al sur del timucua, como muerto sin haber dejado datos, y ninguno de los usuales comentaristas siquiera menciona al idioma. Nuevamente, es Julian Granberry (1995) quien ha rescatado y analizado la información sobre el calusa, y ha propuesto una interpretación. En varios comentarios marginales y nombres de lugares Granberry ha podido juntar casi 60 términos, unos diez de ellos de una memoria de 1575 de un cautivo por largo tiempo de los calusa. Tomar a los nombres de lugar como de origen calusa implica considerar que todos los grupos étnicos de nombre conocido en el sur de Florida hablaron una misma lengua, pero Granberry presenta un caso convincente de que solamente había una lengua importante al sur del timucua. Con base en los datos disponibles, este autor sugiere una relación íntima entre el calusa y el tunica, una relación que él explicaría por su mutua participación en una red de comercio a larga distancia.

"Jerigonza" mobiliana

Una discusión de las lenguas indígenas del Sureste estaría incompleta sin mencionar al mobiliano, frecuentemente llamado jerigonza mobiliana, una ampliamente difundida lengua de comercio atestiguada desde los 1700s hasta 1950s (Crawford 1978; Drechsel 1996). El mobiliano fue una lengua franca basada en el muskogeano que se usó a través de la costa del Golfo y subiendo el Río Mississippi --llegando tan al norte como 500 millas arriba del Río Missouri. Tras la llegada de los europeos, el mobiliano fue usado por los españoles, los franceses, los británicos y otros, para comunicarse con los indios por todo el Sureste. Drechsel (1996) señala que el mobiliano no solamente fue una lengua de contacto, sino que fue usado como colchón contra intrusiones dentro de la identidad

personal: su uso por un nativo señalaba que quien hablaba era indio, pero no definía algún tipo particular de indio. Este uso dado al mobiliano ha creado una considerable confusión en la documentación de las lenguas del Sureste, ya que los informantes han dado ocasionalmente formas mobilianas a los investigadores en vez de las de sus lenguas nativas.

A lo largo de su historia registrada por espacio de más de 250 años, el mobiliano fue una lengua franca bien formada, no una "jerigonza" *ad hoc*, que tenía una gramática bastante estable y pocas limitaciones funcionales. Drechsel (1996) ha compilado un vocabulario con unos 1,250 elementos. Las fuentes de este vocabulario y los patrones de gramática y de sintaxis sugieren un origen con el choctaw-chickasaw. Drechsel señala que había otras lenguas de comercio parecidas en el Sureste, incluyendo el uso del creek en áreas de tierra adentro como el idioma de más amplia comunicación.

La prehistoria de las lenguas del Sureste

Los registros históricos y las observaciones modernas nos dicen bastante acerca de las lenguas indígenas del área cultural del Sureste, como se ha bosquejado en las secciones precedentes. La aplicación del método comparativo de la lingüística histórica, complementado con otras técnicas, también puede decirnos bastante sobre la naturaleza prehistórica de estas lenguas, de las sociedades y culturas asociadas a ellas, y de las relaciones sociales, culturales, políticas y económicas entre sus hablantes. El núcleo teórico y metodológico del método comparativo se estableció en el siglo XIX, principalmente a través de trabajo con las lenguas indoeuropeas, pero desde entonces el método se ha adaptado para las investigaciones sobre otras familias lingüísticas.

El método comparativo de la lingüística histórica

La aplicación del método comparativo inicia con la recolección de datos comparables en el conjunto de lenguas cuyas relaciones se van a probar. Siguiendo el principio de que las lenguas consisten en gran medida en convenciones arbitrarias que conectan conceptos con sonidos de habla, los conjuntos de sonidos utilizados para representar conceptos similares a través de las lenguas se analizan y se llega a un juicio sobre si las similitudes que pueden existir entre lenguas son tan grandes que eliminen la casualidad como explicación. Si la casualidad puede eliminarse de manera convincente como explicación de las similitudes que van más allá de los universales que se sospechan, entonces la hipótesis de trabajo es que existe una explicación histórica para las similitudes. Puede ser que las lenguas se deriven de un ancestro común (y el parecido se debe a una herencia compartida), o bien que han tenido contactos culturales cercanos en algún momento en el pasado (y las similitudes pueden atribuirse a la difusión).

Las lenguas que "brotan de una fuente común" (Jones 1786) se dice que pertenecen a la misma familia lingüística. A la lengua de la que se han desarrollado a través del tiempo se le conoce como la proto-lengua de la familia lingüística. Así, las similitudes abrumadoras que pueden observarse a través de las lenguas muskogeanas indican que todas ellas se derivaron de un antepasado común, el proto-muskogeano. Dentro de una familia lingüística, distintos grados de similitud y patrones precisos de desarrollo común (innovaciones compartidas) sirven para agrupar las lenguas en subgrupos o distintas ramas de la familia, y para relacionar estas ramas entre sí. Este proceso de hacer subgrupos depende de la aplicación de teorías lingüísticas (cimentadas en investigaciones históricas) acerca de los fenómenos del cambio lingüístico. Los principios desarrollados en casi dos siglos de investigación permiten al investigador proponer, para cada conjunto de similitudes estructuradas observadas, las formas ancestrales que más probablemente dieron origen a este conjunto de formas similares (tomando en cuenta los sistemas globales que se forman por la colectividad de fenómenos similares y las reconstrucciones emergentes).

La reconstrucción comparativa de la proto-lengua proporciona la base para rastrear las líneas de desarrollo que llevaron hasta cada una de las lenguas hijas. La elaboración de subgrupos de lenguas está basada en las innovaciones compartidas con otras lenguas. Cada subgrupo lingüístico se supone que se derivó de un antepasado común, cuyos detalles pueden reconstruirse a través de la comparación de las lenguas derivadas de él. Así una familia lingüística, tal como es reconstruida por el lingüista, consiste en las lenguas atestiguadas sobre las que se basa el estudio y en una serie de antepasados hipotéticos (la última proto-lengua de toda la familia, y las proto-lenguas de todas las ramas individuales). Se supone que las lenguas que comparten innovaciones específicas entre sí, dadas las mismas circunstancias, sufrieron esas innovaciones al mismo tiempo, usualmente antes de que las dos (o más) lenguas innovadoras se hubieran separado una de la otra, o sea cuando sus proto-lenguas ancestrales todavía se estaban hablando.

La aplicación del método comparativo al material de un conjunto de lenguas, entonces, identifica idiomas que tienen un origen común, reconstruye una versión hipotética de la lengua original, y rastrea el desarrollo de cada una de las lenguas hijas desde el ancestro hasta las formas atestiguadas, usando innovaciones compartidas a lo largo del camino para reunir a las lenguas en subgrupos. Una clasificación lingüística, si está basada en el método comparativo, forma subgrupos de lenguas por su historia compartida. Tal clasificación es obviamente un marco útil para la interpretación histórica de otros desarrollos inferidos.

Los diferentes subsistemas lingüísticos contribuyen de forma dispareja al proceso de reconstrucción. Se tiene más confianza en los sistemas fonológicos de las lenguas, ya que son más simples que la gramática y la sintaxis, y sus procesos de desarrollo se entienden mejor. Una lengua típica tiene alrededor de dos docenas

de unidades fonológicas estructurales (fonemas) que están opuestas entre sí a lo largo de varias dimensiones (lugar y manera de articulación, voz, nasalidad, etc.). Cada fonema también tiene potencialmente un cierto número de variantes (alófonos); la elección entre uno de ellos está condicionada por el contexto fonológico. Las lenguas tienen restricciones sobre cómo los fonemas pueden combinarse y secuenciarse para formar palabras y las más pequeñas partes con significado de las palabras (morfemas). Estas a la vez tienen variantes condicionadas (alomorfos), restricciones sobre las combinaciones y secuencias involucradas en la formación de palabras, etc.

Las innovaciones fonológicas (cambios en la situación preexistente) incluyen la reestructuración de los rasgos distintivos que definen a los fonemas, los cambios en los alófonos de los fonemas, la fusión (pérdida de la distinción entre dos fonemas), división (desarrollo de dos fonemas a partir de los alófonos de otro), cambios en las reglas de combinaciones y de secuencias, etcétera. Todos estos procesos son bien comprendidos por los lingüistas, y sus resultados pueden reconocerse en datos lingüísticos comparativos. La gramática (morfología y sintaxis) es más complicada y menos bien comprendida, por lo que la mayoría de los análisis históricos de familias lingüísticas se basan casi completamente en el estudio de la fonología. En segundo lugar después de la fonología para perspectivas históricas está el léxico de las lenguas, su vocabulario, las palabras y clases de palabras que representan el pensamiento nativo y por medio de las que los hablantes se comunican. Las palabras en dos lenguas hijas que se piensa se derivan de la misma palabra en la proto-lengua (por las correspondencias regulares de sonido a todo lo largo) se llaman cognadas. Donde existe un conjunto de cognadas, puede inferirse la existencia de una forma ancestral en la proto-lengua. Dada la relación entre léxico y cultura, los datos léxicos son particularmente convenientes para la investigación de cultura heredada y de contactos transculturales.

Las reconstrucciones históricas propuestas por los lingüistas son claramente hipotéticas, y una reconstrucción es tan buena como los datos en que se basa (y la pericia del practicante). Dado que debemos suponer que existen lenguas relacionadas que no sobrevivieron para ser atestiguadas, y que su falta distorsiona nuestras reconstrucciones, las lenguas que reconstruimos pueden tener sólo vagas relaciones con las que realmente se hablaron en la época. Por otra parte, han existido momentos brillantes en la historia de la lingüística comparativa cuando las reconstrucciones hipotéticas se han confirmado esencialmente por el descubrimiento de registros escritos que hasta entonces no se sospechaba que existían, los cuales afirman los patrones reconstruidos.

En las secciones precedentes la historia de las lenguas del Sureste se ha organizado por familias lingüísticas, reflejando las relaciones establecidas por las investigaciones lingüísticas. Para cada una de esas familias lingüísticas debió haber existido en algún momento una proto-lengua, a partir de la cual las lenguas

hijas se desarrollaron, en una serie de etapas representadas por la formación de subgrupos de lenguas. Los detalles de la clasificación son importantes, ya que la formación de subgrupos refleja la cantidad de historia compartida manifestada por un conjunto de lenguas. Una vez establecida tal clasificación, pueden buscarse más perspectivas sobre la prehistoria de las lenguas.

La distribución de las lenguas y la teoría de la migración

La distribución de las lenguas en una familia puede interpretarse históricamente haciendo referencia a la carta que representa su desarrollo cronológico. La metodología para tal interpretación --una versión de ella se conoce como "teoría de la migración" (Diebold 1960)-- usa una estrategia del menor número de cambios para generar la hipótesis más simple acerca de las migraciones (o movimientos de población) que conectan el único punto de origen común de las lenguas (la tierra natal de la proto-lengua) y la distribución testificada de múltiples puntos de las lenguas en tiempos históricos. De esa manera, si las lenguas A, B y C están relacionadas; A y B forman una rama de la familia, pero A está aislada mientras que B y C están localizadas una junto a la otra, ¿cuál es el más simple conjunto de cambios que pudieron haber creado esta situación? En este caso, la respuesta es la siguiente: en la etapa 1, ya fuera la proto-C ó la proto-AB se alejó de la tierra natal; en la etapa 2 B se cambió de lugar para unirse a C. No hay manera de escoger entre las alternativas de la etapa 1 con base en la cantidad de cambios de lugar, ya que A y B no tienen que haberse cambiado de lugar de manera independiente (dos cambios). Ellas pudieron haberse cambiado de lugar mientras todavía seguían siendo un solo grupo (un cambio).

Si bien las situaciones en el mundo real no siempre se prestan para la aplicación de la lógica simplista de la teoría de la migración, tales enfoques por lo menos limitan las opciones razonables y hacen necesario que se sometan a prueba las explicaciones más complejas.

Glotocronología y léxico-estadística

La léxico-estadística se refiere a cualquier tipo de cuantificación de rasgos lingüísticos para hacer inferencias históricas o de otro tipo, y es similar a las técnicas usadas desde hace mucho por los antropólogos norteamericanos para evaluar los grados de similitud, los límites entre áreas culturales, etc. (cfr. Jorgensen 1974). La glotocronología (Gudchinsky 1956, Hymes 1960) se refiere a un tipo específico de léxico-estadística diseñado para obtener fechas aproximadas para las etapas terminales de las proto-lenguas (v. gr. los periodos cuando empiezan a diversificarse en sus lenguas hijas); estas fechas comúnmente se nombran "fechas de separación", ya que reflejan el periodo cuando la comunidad unificada de hablantes de la proto-lengua se divide en partes cada vez más independientes.

Cualquier tipo de léxico-estadística puede usarse para dar medidas de parecido relativo entre lenguas, para ordenar las relaciones dentro de una gran familia. Solamente la glotocronología intenta poner fechas aproximadas a los nódulos del árbol de la familia. A causa de este rasgo, la glotocronología potencialmente es de gran ayuda para correlacionar los desarrollos lingüísticos con modelos derivados de la arqueología. Desgraciadamente, la confianza en la glotocronología ha sido socavada por numerosas aplicaciones no apropiadas, incluyendo algunas hechas por sus principales proponentes, llegando al punto de que muchos lingüistas no dan crédito alguno a sus resultados. Por otra parte, parece que si se aplica de manera apropiada y se ejecuta cuidadosamente, la glotocronología con frecuencia sí proporciona una aproximación útil del marco de tiempo dentro del que se ha desarrollado una familia lingüística.

La técnica se basa en un estudio empírico inicial de las proporciones de reemplazo de elementos básicos del vocabulario a través del tiempo en una serie de más de doce lenguas (Swadesh 1952; Lees 1953). Se encontró que las proporciones eran relativamente estables, reflejando una situación similar al decaimiento del isótopo del carbono que subyace al fechamiento de radiocarbono. Para decirlo brevemente, contar el número de cognados en el vocabulario básico entre dos lenguas que se puede demostrar están relacionadas, lleva a un cálculo de cuanto tiempo llevan esas lenguas desarrollándose independientemente, o sea cuanto hace que su antepasado común empezó a diversificarse en las lenguas distintas.

El léxico reconstruido

Un producto secundario de la aplicación del método comparativo a una familia lingüística es la posibilidad de reconstruir el léxico de la proto-lengua. Para cada conjunto de cognados en las lenguas hijas debió haber existido una forma antecedente en la proto-lengua. Este es un concepto increíblemente útil para la reconstrucción de las culturas prehistóricas, ya que la naturaleza del vocabulario de una lengua refleja el conocimiento cultural y las preocupaciones de sus hablantes. Las inferencias son más confiables cuando se basan en contextos completos de términos, más que en elementos únicos aislados, ya que las posibilidades de sesgo en la muestra se minimizan. La reconstrucción a partir de conjuntos de cognados del indo-europeo de docenas de términos relacionados con el pastoreo y casi ninguno con la agricultura (Thieme 1964) nos da información sobre la tecnología de subsistencia de los proto-indoeuropeos, así como la reconstrucción en el proto-maya de docenas de términos relacionados con la agricultura (Kaufman 1960). La terminología geográfica y biológica posible de ser reconstruida para la proto-lengua también puede ayudarnos a localizar a la proto-comunidad en el espacio (v. gr. términos para flora y fauna de distribución limitada).

Los ámbitos pequeños pero culturalmente importantes también pueden ser sujetos de reconstrucción semántica. Al igual que sus datos, este tipo de reconstrucción toma el análisis semántico de ámbitos léxicos limitados y reconstruye el sistema proto-semántico junto con el léxico, usando los mismos principios que la reconstrucción fonológica. Esta técnica ha sido ampliamente aplicada a los sistemas de parentesco, ya que la semántica del parentesco está bien establecida, y el limitado conjunto de términos involucrados hace al ámbito manejable.

El léxico no nativo

La posibilidad de identificar el léxico nativo a través de la aplicación del método comparativo también tiene como resultado la posibilidad de identificar el léxico no nativo, o sea elementos léxicos que no son heredados de la proto-lengua, sino que se han adquirido a través de la difusión de lenguas no relacionadas. Los elementos no nativos son identificables porque sus sonidos constituyentes no participan en las mismas correspondencias regulares que muestran los elementos nativos, ya que tienen historias distintas. La utilidad del léxico no nativo (palabras prestadas) es que es resultado del contacto cultural, por lo que puede dar información acerca de la naturaleza de ese contacto, y a veces hasta de su cronología.

Correlaciones arqueológicas

Las técnicas señaladas anteriormente proporcionan una línea de evidencia independiente que es más convincente si puede vincularse con la cultura testificada materialmente conocida por la investigación arqueológica. Al correlacionar las dos líneas de evidencia, la clasificación genealógica de una familia lingüística, especialmente combinada con la glotocronología, nos dice aproximadamente cuántas unidades sociales independientes debemos buscar sobre el terreno en distintas etapas de desarrollo. El léxico reconstruido (y también el léxico no nativo) puede decirnos qué tipo de cultura debemos buscar, y dónde debemos buscarla. Tomadas en conjunto, las técnicas de la lingüística comparativa generan un modelo de sociedades prehistóricas y de sus culturas, el cual es riesgoso ignorar en la interpretación de la prehistoria de alguna región en particular. A menos que los hechos lingüísticos puedan explicarse igual de bien que los hechos materiales, algo hace falta en la interpretación.

El área lingüística del Sureste

Todavía no se ha escrito una prehistoria lingüística definitiva, o al menos adecuada, del área lingüística del Sureste, aunque existen muchos estudios que podrían formar la base por lo menos para un bosquejo preliminar. Muchas de las lenguas individuales han sido documentadas, y las familias lingüísticas han sido clasificadas. Una abundante literatura (Booker 1991), incluyendo tesis y disertaciones (Singerman 1996: 53-99, 171-173) trata de un amplio rango de

temas, desde puntos específicos de estructura lingüística hasta patrones generales de desarrollo lingüístico. Se han escrito breves reseñas generales de la lingüística del Sureste (Campbell 1997: 140-152; Crawford 1975), así como notas sobre las lenguas y la historia cultural del Sureste (Foster 1996: 109-110), pero no hay una síntesis satisfactoria del material disponible. Por otra parte, es posible señalar algunos de los patrones generales observados, y sugerir algunas líneas sobre las que podrían seguir los trabajos futuros.

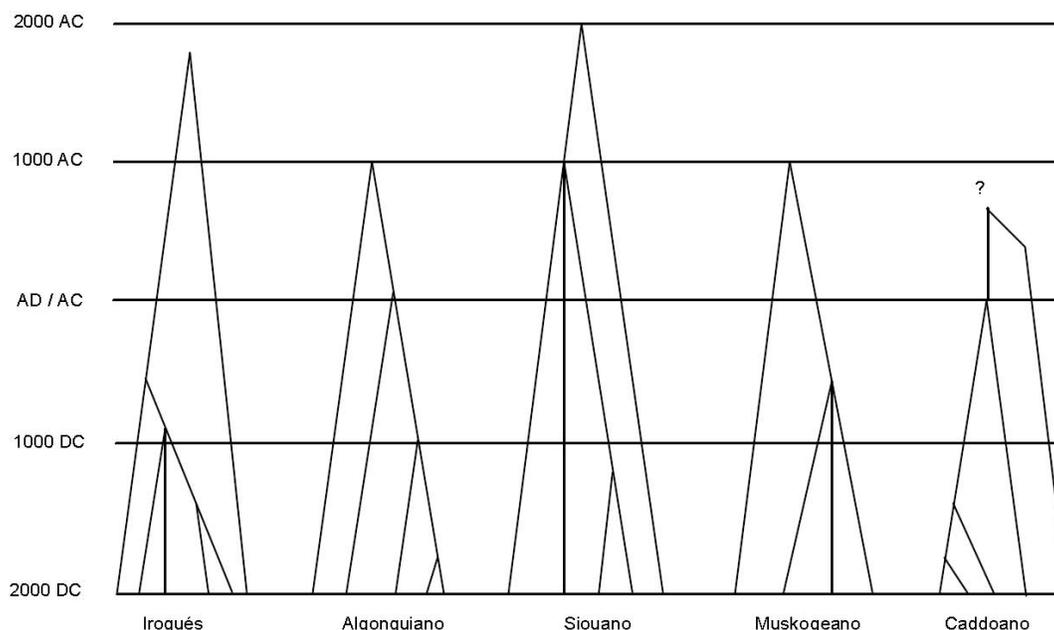


Figura 8. Cronologías comparativas de las familias lingüísticas del Sureste. Las líneas indican la profundidad temporal de las proto-lenguas hasta el testimonio moderno. Las reconstrucciones culturales son posibles hasta el nivel de las proto-lenguas.

Empecemos con las inferencias basadas en las clasificaciones de las lenguas, en sus más tempranas distribuciones conocidas, y en las pocas fechas glotocronológicas que se han calculado (o en cálculos equivalentes de profundidad temporal derivados de alguna otra técnica). En términos de los amplios periodos arqueológicos que se han establecido a partir de los restos materiales, podemos proponer las siguientes hipótesis de trabajo.

Periodo Arcaico (8000-1000 a.C.). A principios del Arcaico, tal vez tan temprano como 6000 a.C. (Proulx 1980, 1984) el álgico (algonquiano-ritwano), se separó en ritwano y algonquiano. El primero se fue hacia su ubicación histórica en California,

el segundo pudo haberse localizado en algún momento cerca del salish, como se indica por los patrones lingüísticos compartidos. Alrededor de 2000 a.C. el siouano ocupaba los valles de los ríos Missouri y Ohio, y su rama oriental, el catawbano, ocupó áreas en el lado oriental (Atlántico) de las Montañas Apalaches. Desde el este de los Grandes Lagos, la más temprana fase de la migración iroquesa (2000-1500 a.C.) involucró a los iroqueses del sur, que se convertirían en los cherokees. Para fines del Arcaico, alrededor de 1200 a.C., el algonquiano parece haber estado centrado alrededor de los Grandes Lagos (Siebert 1967), para dispersarse desde esa región hacia todas direcciones empezando alrededor de 900 a.C. (Siebert 1967: 36-40). La difusión del algonquiano eventualmente lo llevaría al norte de la hipotética distribución del siouano, hasta llegar a Nova Scotia.

Periodo de los montículos funerarios (1000 a.C.- 700 d.C.). Durante este periodo la rama este del algonquiano (una cadena dialectal dentro de otra cadena dialectal) empezó a difundirse a lo largo de la costa del Atlántico. El iroqués, portador de la cultura Woodland (o sea el arco y la flecha), se expandió hacia el sur desde su lugar de origen al oriente de los Grandes Lagos (Lounsbury 1961; Mithun 1981). Una parte del iroqués del norte (que luego se convertiría en el nottaway y el tuscarora) también se fue hacia el sur, al este de las Apalaches, llegando hasta Virginia y Carolina del Norte.

El muskogeano se diversificó en una subdivisión del oeste (eventualmente choctaw y chickasaw) y otra del este, comenzando alrededor de 1000 a.C. (Broadwell 1992); esto podría estar evidenciado por diferencias regionales al este y oeste de la Bahía Mobile y del Río Black Warrior que aparecen entre 1200 y 500 a.C., la mitad de la "etapa formativa del Golfo" (Walthall 1980). El muskogeano del este empezó a diversificarse internamente entre 1 y 500 d.C. (Broadwell 1992), formando las tres ramas conocidas históricamente.

Entre 1000 a.C. y 700 d.C., el siouano nuclear (siouano que no es catawbano) se diversificó en tres ramas, dos de las cuales se subdividieron más (Rankin 1993). Más diversificaciones tuvieron lugar en el siguiente periodo. En el oeste, el caddo propiamente se había separado del caddo del norte, y esas lenguas habían empezado a divergir entre sí para fines del primer milenio a.C. (Hollow y Parks 1980).

Periodo Montículos de Templo I (700-1200 d.C.). Este periodo abarca los inicios de la difusión de la cultura misisipiana, desde el área del Río Mississippi. Los muchos movimientos de poblaciones siouanas durante este periodo parecerían relacionarse a esos desarrollos. Aparentemente, partes del siouano del Valle de Mississippi-Valle de Ohio se asociaron con la red de comercio fluvial. De los siouanos del Valle de Ohio, los tutelo (con los saponi y los occaneechi) se unieron a los catawba hacia el este (en el extremo superior de los tributarios del Río Ohio). Los biloxi se cambiaron a la costa del Golfo, mientras que los ofo se quedaron en el Río Ohio (cambiándose corriente abajo al Mississippi tan tarde como los

tiempos históricos). De los siouanos del Valle de Mississippi, los quapaw se convertirían en parte del área cultural del Sureste, no así sus parientes cercanos los omaha, kansa, etc., tampoco sus parientes más lejanos los crow-hidatsa y los mandanos.

Periodo Montículos de Templo II (1200-1700 d.C.). La cultura misisipiana siguió difundiendo a través del Sureste, y el muskogeano occidental llegó a asociarse con la red de comercio fluvial-costera. El muskogeano occidental dominó la esfera occidental del Sureste, y la lengua de comercio llamada mobiliano se desarrolló a partir de raíces choctaw-chickasaw (Crawford 1978, Drechsel 1996, 1997). Esta lengua fue usada a lo largo de los ríos Mississippi y Missouri, y a través de la costa del Golfo; una segunda versión del mobiliano basada en el apalachee pudo haberse usado a lo largo de la costa de la Península (Panhandle) de Florida (Drechsel 1996). El muskogee dominó la esfera oriental del Sureste, y el creek (el cual Drechsel considera como otro dialecto del mobiliano) se desarrolló como lengua de comercio que se usó por todas las tierras altas del Sureste.

El muskogeano y el Sureste

Centrémonos ahora en el muskogeano, la principal familia lingüística del área cultural del Sureste. La secuencia de diversificaciones que pueden rastrearse y su ubicación cronológica indican que existió una separación temprana (ca. 1000 a.C.) del muskogeano. Como ya se mencionó, esto parece correlacionarse geográfica y cronológicamente con el rompimiento entre una zona oeste y otra este de las culturas de la costa del Golfo, que se dividen a lo largo de la línea de la Bahía Mobile y el Río Black Warrior --aproximadamente la línea entre las lenguas muskogeanas occidentales y orientales.

Esta línea está marcada lingüísticamente por una serie de isoglosas fonológicas que separan las dos ramas del muskogeano. Haas (1941) señala que la mayoría de las consonantes y vocales en el proto-muskogeano siguen igual en las lenguas hijas. Pero en el muskogeano occidental (al oeste de la línea Mobile-Black Warrior) la *N del proto-muskogeano se convierte en /n/ a diferencia del muskogeano oriental /ŋ/ (l muda). Al oeste de esta línea, la *s del proto-muskogeano se fusiona con *sh como /sh/ y *c (ts~ch) se convierte en /s/. Al este de la línea *s sigue como /s/ y *sh se fusiona con *c como /c/. Estos cambios tienen como resultado prácticamente todas las correspondencias regulares de no identidad entre las consonantes muskogeanas (desarrollos limitados de *kw o *p explican el resto).

Pero mientras las isoglosas de estos cambios fonológicos coinciden a lo largo de la línea Mobile-Black Warrior, las isoglosas que representan distribuciones léxicas no siguen la misma línea. Más bien, las isoglosas léxicas ubican al alabama con el muskogeano occidental, mientras que el koasati sigue los patrones del muskogeano oriental (Haas 1941). Esto sugiere relaciones regionales

diferenciadas para las dos lenguas de la rama alabama-koasati-apalachee de la familia. (Los datos del apalachee son demasiado limitados como para permitir el mismo análisis.)

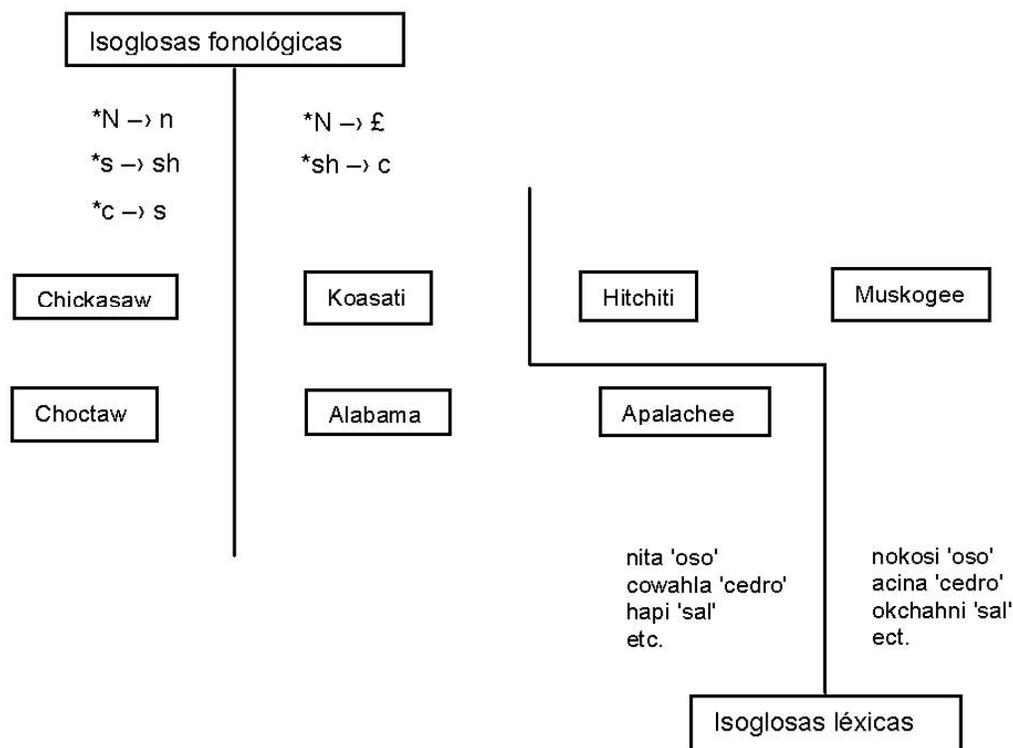


Figura 9. Isoglosas del muskogeano (Haas 1941).

Similares distribuciones entrecruzadas de más limitado alcance han llevado a algunos observadores a hablar del muskogeano como una cadena dialectal, a la que probablemente le faltan muchos eslabones (Nicklas 1994: 15-16, citado en Campbell 1997: 148). O sea que la muskogeana es una familia lingüística cuyos miembros realmente nunca se separaron unos de otros, sino que continuaron participando en patrones regionales de difusión de elementos lingüísticos y culturales.

La glotocronología

El más extenso tratamiento glotocronológico del muskogeano parece ser el de Broadwell (1992), en una ponencia presentada en una conferencia sobre esta lengua. Broadwell compara al choctaw y al chickasaw (los miembros del muskogeano occidental) entre sí y luego a cada uno de ellos con el alabama, el

mikasuki y el creek (que representan los tres subgrupos del muskogeano oriental). El propósito inmediato de este autor es probar los modelos contrastantes de diversificación propuestos por Haas (1941), modificados por Booker (1993) y el modelo radicalmente diferente propuesto por Munro (1987).

El modelo de Haas (seguido arriba) ubica al choctaw-chickasaw en una rama de la familia (la occidental) y a los otros en ramas coordinadas de la otra rama principal (la oriental). La modificación de Booker reacomoda al muskogeano oriental para colocar al alabama-koasati y al hitchiti-mikasuki juntos en una sub-rama del muskogeano oriental opuesta a la otra sub-rama, la creek-seminole. La choctaw-chickasaw todavía constituye el muskogeano occidental. El modelo contrario propuesto por Munro pone al creek y al seminole (muskogee) en una rama principal, mientras que la otra rama se divide primero en hitchiti/mikasuki versus el resto, que luego se divide en los dos restantes pares de lenguas. De esa manera, en un modelo el choctaw-chickasaw y el alabama-koasati son parientes cercanos, mientras que en el otro modelo están tan alejados como cualquier conjunto de lenguas dentro del muskogeano. Lo mismo es cierto para el creek-seminole versus por ejemplo el hitchiti/mikasuki. Los modelos están de acuerdo sólo en que el choctaw-chickasaw y el creek-seminole están en los polos opuestos de la familia. Broadwell se propuso probar estos modelos viendo cual de ellos predecía de mejor manera las cifras glotocronológicas.

Si bien la comparación del choctaw con el chickasaw sugiere que se separaron uno del otro alrededor de 539 A.P., o sea apenas hace más de 500 años, el modelo de Haas predice que, puesto que constituyen una rama de la familia, deberían mostrar las mismas relaciones con las otras lenguas. Así, la fecha de separación calculada para el choctaw-alabama es de 1324 A.P., y la del chickasaw-alabama 1377 A.P., una correspondencia cercana. La fecha para la separación del choctaw y el chickasaw del mikasuki es 1804 A.P. Las fechas de separación para el creek son 2954 y 2645 A.P. respectivamente. Sin embargo, Broadwell llega a la conclusión de que estas cifras apoyan el modelo de diversificación de Munro, más que el de Haas/Booker. De acuerdo con ese modelo, el alabama debería estar más cerca del mikasuki que del creek, y el mikasuki debería estar más cerca del alabama que del creek, y este último debería estar equidistante de cada uno de los otros conjuntos de lenguas. Las cifras críticas para una prueba de concordancia con los dos modelos son las siguientes:

Prueba del modelo de Haas*

Creek-Alabama	2228 AP
Creek-Mikasuki	2102 AP
Alabama-Mikasuki	1529 AP

Choctaw-Alabama	1324 AP
Choctaw-Mikasuki	1804 AP

Prueba del modelo de Munro*

Mikasuki-Alabama	1529 AP
Mikasuki-Choctaw	1804 AP

Creek-Mikasuki	2102 AP
Creek-Alabama	2228 AP
Creek-Choctaw	2954 AP

Choctaw-Creek	2954 AP	Creek-Chickasaw	2645 AP
Chickasaw-Alabama	1377 AP		
Chickasaw-Mikasuki	1804 AP		
Chickasaw-Creek	2645 AP		

* En ambos casos las cifras en cada conjunto deberán ser iguales.

Dado que no hay una métrica establecida para juzgar tales resultados, la preferencia de Broadwell por el modelo de Munro es discutible, pero sí parece haber algo menos de variación dentro de los conjuntos del modelo de Munro comparados con los del modelo de Haas. Sin embargo, un principio ampliamente aceptado es que las fechas glotocronológicas no se pueden usar para determinar la estructura de una familia lingüística; la estructura debe determinarse de manera independiente con base a innovaciones compartidas, y los nódulos del resultante árbol de desarrollo pueden luego fecharse a través del uso de la glotocronología. El argumento entonces se revierte al tema técnico de correspondencias fonológicas y gramaticales, no léxicas, y la resolución de este tema todavía es objeto de debate.

Por otra parte, no obstante cual modelo de árbol de familia sea apropiado para el muskogeano (si acaso alguno lo es), las cifras glotocronológicas se ubican con facilidad dentro del espacio geográfico. Si ponemos las lenguas probadas en sus localidades relativas, de oeste a este, las cifras para cualquier lengua incrementan con la distancia geográfica a la lengua comparada (con una sola excepción: la relación del alabama con el choctaw/chickasaw está al revés, pero la diferencia es de tan sólo 53 años):

	Choctaw	Chickasaw	Alabama	Mikasuki	Creek
Choctaw	--	539 AP	1324 AP	1804 AP	2954 AP
Chickasaw	539 AP	--	1377 AP	1804 AP	2645 AP
Alabama	1324 AP	1377 AP	--	1529 AP	2228 AP
Mikasuki	1804 AP	1804 AP	1529 AP	--	2102 AP
Creek	2954 AP	2645 AP	2228 AP	2102 AP	--

La consistencia de estas cifras sugiere que podrían ser útiles para calcular la profundidad temporal dentro del muskogeano, sin importar preguntas no resueltas sobre las etapas de diversificación interna. Las cifras más grandes son las que separan al choctaw-chickasaw del creek, los dos extremos geográficos de la familia. Estas cifras indican 2645-2954 años de desarrollo independiente, ubicando al proto-muskogeano, su único ancestro común, en el rango de 650-1000 a.C. Broadwell (1992: 7) llega a la fecha de 500 a.C. sacando el promedio de varias cifras. Considerando la cantidad de retardo en la sustitución léxica esperado en

casos de contacto continuo, podríamos asignar razonablemente al proto-muskogeano una fecha un tanto más temprana, no más tardía. Las fechas de diversificación interna dependerían del modelo seleccionado, y podrían calcularse del cuadro de relaciones mostrado arriba.

El léxico reconstruido

El más extensivo análisis del léxico reconstruido es el de Broadwell (1992), aunque Mochon (1972) incluye al muskogeano en su base de datos. Broadwell (1992: 5) señala que los términos de flora y la fauna en el proto-muskogeano reconstruido denotan especies que están ampliamente distribuidas en el Sureste, y no presenta argumentos para un lugar de origen específico. Sin embargo, los términos que no se pueden reconstruir incluyen un número de especies principalmente costeras: pelícano, cedro, magnolia del sur, bahía, lagarto. Al mismo tiempo, algunas especies que no son de la costa sí forman parte del inventario léxico: castaño, castaña, ardilla listada. Él también señala que un término para el palmito puede reconstruirse; esta no es una especie de tierra adentro, pero hay amplia evidencia de comercio de palmito. Por lo tanto se indica una ubicación no costera dentro del Sureste (aunque un término para "bote" es reconstruible).

Los cultígenos incluyen maíz (y los adjetivos y verbos relacionados con el maíz), así como calabaza y *Chenopodium*, pero no frijol. El algodón y el tabaco no están fuertemente apoyados a nivel del proto-muskogeano. Por otra parte, hay un conjunto fuerte que incluye juego de pelota, pelota, poste, ganar, hurra, y para el muskogeano del suroeste (choctaw-chickasaw más alabama-koasati, que en el modelo de Haas se reconstruirían como proto-muskogeano), conjurar (en el contexto de juegos de pelota), y palo para jugar la pelota. Otras reconstrucciones del proto-muskogeano incluyen varios términos para canasta (con la tecnología asociada), para ropa y ornamentos, preparación de alimentos (fogón, perol, mortero, mano de mortero) y armas (flecha, guerrero, dardo de cerbatana) así como magia, medicina, doctor y sagrado. El breve análisis de Broadwell situaría a la agricultura (maíz, calabaza, *Chenopodium*) en la fase proto-muskogeano (500 a.C.), con la introducción del tabaco alrededor de 1 a.C.-1 d.C. y los frijoles mucho después, alrededor de 1000 d.C. (Broadwell 1992: 7). Sus hallazgos sugieren que una revisión sistemática de terminologías biológicas acompañada de guías del uso nativo como la *Moermanas American Indian Ethnobotany Database* (<http://www.umd.umich.edu/cgi-bin/herb/>), una base de datos en la que se puede buscar información sobre el uso de plantas entre los nativos americanos, podría proporcionar resultados aún más significativos.

El estudio pionero de Mochon (1972) se basa en muchos menos datos muskogeanos que el de Broadwell, pero coincide en general con el análisis de Broadwell. Además, Mochon proporciona datos y análisis que sugieren que el

muskogeano es mucho mejor candidato para asociarse con la cultura misisipiana que la familia siouana.

El vocabulario no nativo

Los estudios del vocabulario no nativo se han limitado en su mayor parte a préstamos lingüísticos de lenguas europeas a las del Sureste, más que a préstamos internos, que son mucho más difíciles de identificar. Haas (1947) analiza la presencia de préstamos del francés al tunica, pero no intenta hacer un análisis cultural. Sin embargo, todo el conjunto de préstamos es: desayunar, cenar, merendar, café, tejer, timbrar, dime (de dix sous), sábado, chino (cerámica) y gato.

Brown (1998) trata las palabras prestadas del español en las lenguas del Sureste de los Estados Unidos, pero también añade notas sobre palabras prestadas del francés. Su análisis de veinte palabras prestadas del español y sus distribuciones muestra la correlación esperada entre el número de préstamos y la proximidad a las colonias españolas, pero también sugiere las rutas de difusión para estas palabras. Brown (1998: 151, Fig. 2) señala que muchas de las distribuciones de palabras prestadas serán graduales, por lo que las palabras prestadas encontradas en el koasati, por ejemplo, son un subconjunto de los préstamos encontrados en el creek, los préstamos en el alabama son un subconjunto de los del koasati, etcétera. La ruta sugerida de difusión es la siguiente: español a creek, creek a koasati, koasati a alabama, alabama a choctaw, choctaw a jergonza mobiliana, mobiliana a biloxi y biloxi a tunica (Brown 1998: 153). Además, las rutas más cortas sugeridas incluyen español-creek-mikasuki-seminole, y chickasaw a choctaw. Las palabras prestadas del francés son de distribución más limitada, concentrándose en las lenguas muskogeanas occidentales. Un elemento importante en la difusión de un préstamo es su incorporación al mobiliano, una lengua de comercio ampliamente usada a través de la zona costera del Sureste.

Aparte de los préstamos léxicos puede haber otros tipos de difusión para ser descubiertos en las gramáticas de las lenguas del Sureste, incluyendo a las muskogeanas. Una posibilidad interesante es sugerida por la distribución del habla marcada por el género. Mary Haas (1944) documentó "el habla de hombres y de mujeres" en el koasati, donde las formas de las palabras como se hablan por hombres o mujeres difieren notablemente entre sí. La palabra en koasati para decir "él está diciendo" es /ka:/ para las mujeres, mientras que para los hombres es /ka:s/. La mayoría de las diferencias pueden atribuirse a que el habla masculina añade una /-s/ a la forma, con subsecuentes ajustes en las consonantes y vocales precedentes. Habiendo descubierto este patrón en el koasati, Haas posteriormente encontró evidencia del mismo patrón en formas anteriores de creek y de hitchiti, y patrones ligeramente diferentes de habla marcada por el género en el tunica y el biloxi (así como otras lenguas siouanas no identificadas). Esta autora también señaló que "el caribe se ha convertido casi en el ejemplo clásico de diferencias

sexuales en el habla" (Haas 1944). Lo que es interesante acerca de esta distribución es que puede reflejar la ruta de comercio a larga distancia sugerida por Granberry (1995) en su análisis de las similitudes entre el tunic y el calusa. La supuesta red acuática de comercio podría relacionar con el Caribe a las siguientes lenguas: tunica, biloxi, apalachee y calusa, mientras que las rutas terrestres desde los apalachee pudieron haber afectado al creek, al hitchiti y al koasati.

Reconstrucción Semántica

Pocos dominios semánticos han sido sujetos de la reconstrucción semántica, aunque la publicación de extensos datos léxicos en diccionarios recientes proporciona amplios materiales para este tratamiento. La terminología de parentesco ofrece ese tipo de dominio, pero la reconstrucción podría ser trivial, ya que los sistemas atestiguados son igualmente matrilineales en origen si no de hecho (Eggan 1966), haciendo al parentesco proto-muskogeano muy probablemente un sistema matrilineal también. La terminología etnobotánica podría proporcionar un dominio mucho más interesante. Sin embargo, las relaciones taxonómicas tradicionales dentro de las terminologías modernas, si bien son sugeridas por traducciones y referencias cruzadas, no se han hecho explícitas por la investigación directa.

Por otra parte, los datos publicados sobre terminología etnobotánica se prestan bastante a bien al análisis en términos de las teorías evolutivas de Berlin (1972). Berlin sugiere que los patrones específicos de formación de sustantivos compuestos y complejos dentro de esta terminología son resultado de patrones de expansión horizontal y vertical, y reflejan la estructura del dominio. Los términos básicos (y más viejos) se refieren a grupos taxonómicos de nivel "genérico" (que corresponden aproximadamente a los géneros de las clasificaciones científicas), como roble, pino, etc. que se expanden horizontalmente añadiendo modificadores ('rojo', 'blanco', etc.) y finalmente aparece una jerarquía vertical cuando el término genérico se vuelve un término que engloba a todos los demás tipos modificados ('roble' incluye a 'roble blanco', 'roble rojo', etc.). Una taxonomía tradicional completamente desarrollada tiene un "pricipiante único" ('planta'), una serie de hasta una docena de "formas de vida" ('árbol', 'enredadera'), "grupos taxonómicos intermedios" ('maderas duras', 'coníferas'), "grupos taxonómicos genéricos" ('roble', 'pino'), "grupos taxonómicos específicos" ('roble blanco', 'roble rojo'), y para plantas cultivadas o de importancia cultural, "grupos taxonómicos de variedad" ('roble blanco sureño').

Un par de ejemplos pueden servir para ilustrar las posibilidades de análisis comparativo productivo. El diccionario chickasaw de Munro y Wilmond (1994) sugiere las posibilidades para inferir la estructura taxonómica del dominio a partir de su terminología. Puede suponerse que conjuntos de términos como los que siguen tienen una cierta estructura taxonómica. El primero, encabezado por /ahi/

'papa (en general)', incluye por lo menos tres subclases (roja, blanca y dulce), y por lo menos una de estas se subdivide más. Los términos para 'frijol' sugieren una estructura similar.

ahi'	papas
ahi' homma'	papas rojas
ahi' tohbi	papas blancas
ahi' lhobowa	papas irlandesas
ahi' lhobowa' champoli'	papas dulces (batatas)
ahi'a:lhhi'	papa dulce de piel clara
ahi' champoli'	camote, papa dulce (cualquier cantidad de variedades)
bala'	frijoles, chícharos
bala' falaa'	chícharos, frijol de careta, frijol trepador, guisante
bala' falaa' ishkin losa'	frijol de careta
bala' falaa' ittitikili'	guisantes
bala' tohbi'	judías, frijol blanco del norte, frijol pinto
bala' tohbi' ishto'	habas
bala' tohbi' sawa'	chícharos del campo

El análisis interno de estos conjuntos de vocabulario (que son mucho más extensos de lo aquí indicado) proporciona evidencia de estructuración taxonómica. El análisis comparativo de tales conjuntos a través de las lenguas puede darnos información cronológica (como señaló Broadwell, arriba). Al menos en teoría la estructuración semántica del dominio puede reconstruirse para cualquier protolengua representada adecuadamente por lenguas hijas. Aquí, podemos simplemente señalar que el término para "papa" en chickasaw tiene cognados en el alabama (aha 'papa dulce' [batata], aha taksi 'papa irlandesa'; Sylestine *et al.* 1993: 22.23, 597) y en mikasuki (a:hi "tubérculo, raíz engrandecida"; Sturtevant 1954: 437). El término en mikasuki es englobador, ya que incluye varios tubérculos incluyendo el taro cultivado, la oreja de elefante, la batata y el camote (Sturtevant 1954: 438-439), lo que implica que el término precolombino se refería a tubérculos distintos a la papa (introducida posteriormente). Por otra parte, los términos para 'frijol' no son cognados a través de estas mismas lenguas. Si bien cada lengua tiene subdivisiones similares de esta clase de planta, el término en alabama que corresponde al bala' del chickasaw es chastoki y el término mikasuki es sala:l-, indicando la introducción tardía de este cultígeno (como señaló Broadwell en su trabajo de 1992).

Esta área constituye una de las más promisorias para las investigaciones futuras, ya que la mayor parte de los datos que se necesitan están registrados en diccionarios, y hay extensos diccionarios modernos. Si bien las taxonomías nativas apenas se sugieren, hay amplios materiales para estudios de estructura léxica en los diccionarios modernos, que documentan el vocabulario de por lo

menos una lengua de cada rama del muskogeano, y de muchas de las otras lenguas del sureste: chickasaw (Munro y Willmond 1994), alabama (Sylestine, Hardy y Montler 1993), koasati (Kimball 1994), apalachee (Kimball 1988), muskogee (Loughridge y Hoge 1914, Sturtevant 1954: 436-518 sobre las plantas), tunica (Haas 1953), timuca (Granberry 1993) y mobiliano (Drechsel 1996).

Correlatos arqueológicos

Aunque queda mucho trabajo por realizar en esta área, algunos puntos ya se han sugerido. El lindero cultural indicado por la arqueología que corre al norte desde la Bahía Mobile hasta el Río Black Warrior parece correlacionarse con la división aproximadamente contemporánea del muskogeano en dos ramas, una al este y otra al oeste de esta línea (según el modelo de Haas). Las reconstrucciones lingüísticas sugieren que el muskogeano pudo haber tenido un papel importante en la difusión de la cultura misisipiana. Estas conclusiones no son sorprendentes, sin embargo futuros trabajos sobre los materiales lingüísticos disponibles y en constante aumento podrían algún día recompensarnos con nuevas perspectivas.

Lista de Figuras

- [Figura 1.](#) El modelo de Haas (1941) de diversificación del muskogeano, con cronología de Broadwell (1992).
- [Figura 2.](#) Lenguas álgicas (algonquiana-ritwana).
- [Figura 3.](#) La diversificación de las lenguas iroquesas (Lounsbury 1961; Mithun 1981).
- [Figura 4.](#) La diversificación de las lenguas siouanas.
- [Figura 5.](#) La diversificación de las lenguas caddoanas (Hollow y Parks 1980).
- [Figura 6.](#) Las lenguas del Río Mississippi inferior. Detalle de Swanton (1952: Mapa 5). Nótese que todos los nombres de lenguas dentro de las líneas punteadas alrededor de "tunica" y "natchez" son variedades de esas dos lenguas.
- [Figura 7.](#) Las lenguas de la Península de Florida. Detalle de Swanton (1952: Mapa 5). Nótese que osochi, yustaga, utina, ocale y todos los otros nombres de lenguas entre las líneas punteadas son variedades del timucua. Todos los nombres de lenguas al sur de las líneas punteadas son variedades del calusa.
- [Figura 8.](#) Cronologías comparativas de las familias lingüísticas del Sureste. Las líneas indican la profundidad temporal de las proto-lenguas hasta el testimonio moderno. Las reconstrucciones culturales son posibles hasta el nivel de las proto-lenguas.
- [Figura 9.](#) Isoglosas del muskogeano (Haas 1941).

Referencias Citadas

Anonymous

n.d. Men Altogether Red: The Chitimacha. Jean Lafitte National Historical Park and Preserve, National Park Service, US Department of the Interior [pamphlet].

Bartram, William

1971 Travels Through North and South Carolina, Georgia, East and West Florida, the Cherokee Country, the Extensive Territories of the Muscogulges, or Creek Confederacy and the Country of the Choctaws. Philadelphia: James and Johnson.

Berlin, O. Brent

1972 Speculations on the growth of ethnobotanical nomenclature. *Language in Society* 1: 51-86.

Boas, Franz

1905 Jesup North Pacific expedition. Proceedings of the Thirteenth International Congress of Americanists, pp. 91-100.

Booker, Karen M.

1991 Languages of the Aboriginal southeast: An Annotated Bibliography. Native American Bibliography Series, No. 15. Metuchen, NJ: The Scarecrow Press.

1993 More on the development of Proto-Muskogean *kwÉ. *International Journal of American Linguistics* 59(4): 405-415.

Booker, Karen M., Charles M. Hudson, and Robert L. Rankin

1992 Place name identification and multilingualism in the sixteenth-century Southeast. *Ethnohistory* 39(4): 399-451.

Brain, Jeffrey P.

1977 On the Tunica Trail. Baton Rouge: Louisiana Archaeological Survey and Antiquities Commission.

Broadwell, George Aaron

1991 The Muskogean connection of the Guale and Yamasee. *International Journal of American Linguistics* 57(2): 267-270.

1992 Reconstructing Proto-Muskogean Language and Prehistory: Preliminary Results. Paper presented to the Southern Anthropological Society, Annual Meeting, April, 1992.

Brown, Cecil H.

- 1998 Spanish loanwords in languages of the Southeastern United States. *International Journal of American Linguistics* 64(2): 148-167.
- Buchler, Ira R., and Henry A. Selby, Jr.
1968 *Kinship and Social Organization; An Introduction to Theory and Method*. New York: Macmillan.
- Campbell, Lyle
1997 Languages of North America. In: *American Indian Languages; The Historical Linguistics of Native America*, edited by Lyle Campbell, pp. 107-205 (especially pp. 145-154). Oxford: Oxford University Press.
- 1997 Linguistic areas of the Americas. In: *American Indian Languages; The Historical Linguistics of Native America*, edited by Lyle Campbell, pp. 330-376 (esp. Southeast Area, pp. 341-344).
- Campbell, Lyle R., Terrence S. Kaufman and Thomas Smith-Stark
1986 Meso-america as a linguistic area. *Language* 62: 530-570.
- Campbell, Lyle and Marianne Mithun
1979 *The Languages of Native America: Historical and Comparative Assessment*, edited by Lyle Campbell and Marianne Mithun. Austin: University of Texas Press.
- Chafe, Wallace L.
1976 *The Caddoan, Iroquoian, and Siouan Languages*. The Hague: Mouton.
- 1996 Sketch of Seneca, an Iroquoian language. In: *Languages*, edited by Ives Goddard, pp. 551-579. *Handbook of North American Indians*, vol. 17. Washington: Smithsonian Institution.
- Crawford, James M.
1975 Southeastern Indian languages. In: *Studies in Southeastern Indian Languages*, edited by James M. Crawford, pp. 1-120. Athens, GA: The University of Georgia Press.
- 1978 *The Mobilian Trade Language*. Knoxville: The University of Tennessee Press.
- Diebold, A. Richard, Jr.
1960 Determining the centers of dispersal of language groups. *International Journal of American Linguistics* 26: 1-10.
- Drechsel, Emanuel J.

1996 An integrated vocabulary of Mobilian Jargon, a Native American Pidgin of the Mississippi Valley. *Anthropological Linguistics* 38(2):248-354.

1997 *Mobilian Jargon; Linguistic and Sociohistorical Aspects of a Native American Pidgin*. Oxford: Clarendon Press.

du Pratz, Le Page

1956 Natchez burial customs. In: *Readings in Anthropology* (2nd edition), edited by Jesse D. Jennings and E. Adamson Hoebel, pp. 232-237. New York: McGraw-Hill. [Excerpts from John Swanton's translation of *Histoire de la Louisiane*, 3 vols., Paris, 1758; in Bureau of American Ethnology, *Bulletin* 43, pp. 144-149.].

Eggan, Fred

1966 *The American Indian: Perspectives for the Study of Social Change*. Chicago: Aldine.

Emeneau, Murray B.

1956 India as a linguistic area. *Language* 32: 3-16.

Farrer, Claire R.

1991 *Living Life's Circle; Mescalero Apache Cosmivision*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

Fogelson, Raymond D.

1978 Southeast American Indians. *Encyclopaedia Britannica* (Macropaedia; 15th edition) 17: 218-222.

Foster, Michael K.

1996 Language and the culture history of North America. In: *Languages*, edited by Ives Goddard, pp. 64-110. *Handbook of North American Indians*, vol. 17. Washington: Smithsonian Institution.

Gatschet, Albert S., and John R. Swanton

1932 *A Dictionary of the Atakapa Language, Accompanied by Text Material*. Bureau of American Ethnology, *Bulletin* 108. Washington: Government Printing Office.

Goddard, Ives

1994 The west-to-east cline in Algonquian dialectology. In: *Actes du Vingt-cinquième Congrès des Algonquinistes*, edited by William Cowan, pp. 187-211. Ottawa: Carleton University.

1996 The classification of the native languages of North America. In: Languages, edited by Ives Goddard, pp. 290-323. Handbook of North American Indians, vol. 17. Washington: Smithsonian Institution.

1996 Native languages and language families of North America [map]. In: Languages, edited by Ives Goddard [in pocket at end of volume]. Handbook of North American Indians, vol. 17. Washington: Smithsonian Institution.

Granberry, Julian

1993 A Grammar and Dictionary of the Timucua Language. 3rd edition. Tuscaloosa, AL: The University of Alabama Press.

1995 The position of the Calusa language in Florida prehistory: a working hypothesis. *The Florida Anthropologist* 48(3): 156-173.

Grimm, Thaddeus

1987 A comparison of Catawba with Biloxi, Mandan, and Dakota. *International Journal of American Linguistics* 53(2): 175-182.

Gudschinsky, Sarah C.

1956 The ABCs of lexicostatistics (glottochronology). *Word* 12: 175-210.

Haas, Mary R.

1939 Natchez and Chitimacha clans and kinship terminology. *American Anthropologist* 41: 597-610.

1941 The classification of the Muskogean languages. In: *Language, Culture and Personality; Essays in Memory of Edward Sapir*, edited by Leslie Spier, A. Irving Hallowell and Stanley S. Newman, pp. 41-56. Menasha, WI: Sapir Memorial Publication Fund.

1941 Tunica. In: *Handbook of American Indian Languages*, edited by Franz Boas, vol. 4, pp. 1-143. New York: J. J. Augustin.

1944 Men's and women's speech in Koasati. *Language* 20: 142-149.

1946 A grammatical sketch of Tunica. In: *Linguistic Structures of Native America*, edited by Harry Hoijer [and others], pp. 337-366. Viking fund Publications in Anthropology, No. 6. New York: The Viking Fund.

1947 Some French loanwords in Tunica. *Romance Philology* 1(2); 145-148. Reprinted in Haas 1978: 89-92.

1948 Classificatory verbs in Muskogee. *International Journal of American Linguistics* 14: 244-246. Reprinted in Haas 1978: 302-307.

- 1949 The position of Apalachee in the Muskogean family. *International Journal of American Linguistics* 15: 121-127. (Reprinted in Haas 1978:282-293).
- 1950 *Tunica Texts*. University of California Publications in Linguistics, 6. Berkeley: University of California Press.
- 1953 *Tunica Dictionary*. University of California Publications in Linguistics 6(2): 175-332. Berkeley: University of California Press.
- 1956 Natchez and the Muskogean languages. *Language* 32: 61-72.
- 1966 Historical linguistics and the genetic relationship of languages. In: *Current Trends in Linguistics*, vol. 3: Theoretical Foundations, edited by Thomas A. Sebeok, pp. 113-154. The Hague: Mouton. Reprinted in Haas 1978: 220-281.
- 1968 The last words of Biloxi. *International Journal of American Linguistics* 34: 77-84.
- 1971 Southeastern Indian Linguistics. In: *Red, White and Black: Symposium on Indians in the Old South*, edited by Charles M. Hudson, pp. 44-54. Southern Anthropological Society, Proceedings, No. 5. Athens: University of Georgia Press.
- 1978 *Language, Culture, and History; Essays by Mary R. Haas*. Selected and introduced by Anwar S. Dil. Stanford: Stanford University Press.
- Hawkins, Benjamin
- 1980 *Letters, Journals, and Writings of Benjamin Hawkins*, edited by C. L. Grant. 2 vols. Savannah, GA: Beehive Press.
- Hojjer, Harry, et al.
- 1946 *Linguistic Structures of Native America*. Viking Fund Publications in Anthropology, Number Six. New York: The Viking Fund.
- Hollow, Robert C., and Douglas R. Parks
- 1980 Studies in Plains linguistics: a review. In: *Anthropology on the Great Plains*, edited by W. Raymond Wood and Margot Liberty, pp. 68-97. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Hymes, Dell H.
- 1960 Lexicostatistics so far. *Current Anthropology* 1(1): 3-44.
- Jacobs, Melville

- 1937 Historic perspectives in Indian languages of Oregon and Washington. *Pacific Northwest Quarterly* 28(1): 55-74.
- Jones, Sir William
1786 *History and Culture of the Hindus. Third Annual Discourse, Asiatic Society [of Bengal].* Calcutta.
- Jorgenson, Joseph G.
1969 *Salish Language and Culture: A Statistical Analysis in Internal Relationships, History, and Evolution.* Indiana University Publications, Language Science Monographs, 3. Bloomington, IN: Indiana University.
- Kaufman, Terrence S.
1964 *Materiales lingüísticos para el estudio de las relaciones internas y externas de la familia de idiomas mayanos.* In: *Desarrollo Cultural de los Mayas*, edited by Evon Z. Vogt and Alberto Ruz L., pp. 81-136. México, DF: Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Kimball, Geoffrey D.
1987 A grammatical sketch of Apalachee. *International Journal of American Linguistics* 53(2): 136-174.

1987 Men's and women's speech in Koasati: a reappraisal. *International Journal of American Linguistics* 53(1): 30-38.

1988 An Apalachee vocabulary. *International Journal of American Linguistics* 54(4): 387-398.

1991 *Koasati Grammar.* Lincoln: University of Nebraska Press.

1994 *Koasati Dictionary.* Lincoln: University of Nebraska Press.
- Kinkade, M. Dale
1999 Review of *American Indian Languages: Cultural and Social Contexts*, by Shirley Silver and Wick Miller. *International Journal of American Linguistics* 65(3): 371-373.
- Kroeber, A. L.
1939 *Cultural and Natural Areas of Native North America.* University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, vol. 38. Berkeley: University of California Press.
- Kwachka, Patricia Butler
1994 *Perspectives on the Southeast: Linguistics, Archaeology, and Ethnohistory*, edited by Patricia B. Kwachka. Athens: University of Georgia Press.

Lees, Robert B.

1953 The basis of glottochronology. *Language* 29: 113-127.

Loughridge, Robert McGill and David M. Hoge

1914 *English and Muskokee Dictionary*. Philadelphia: The Westminster Press.

Lounsbury, Floyd

1961 Iroquois-Cherokee linguistic relations. In: *Symposium on Cherokee and Iroquois Culture*, Bureau of American Ethnology Bulletin 180, pp. 9-17. Washington: Bureau of American Ethnology.

Martin, Jack

1993 "Inalienable possession" in Creek (and its possible origin). *International Journal of American Linguistics* 59(4): 442-452.

Martin, Jack B., and Margaret McKane Mauldin

2000 *A Dictionary of Creek/Muskogee; with notes on the Florida and Oklahoma Seminole dialects of Creek*. Lincoln: University of Nebraska Press.

Mithun, Marianne

1979 Iroquoian. In: *The Languages of Native America: Historical and Comparative Assessment*, edited by Lyle Campbell and Marianne Mithun, pp. 133-212. Austin: University of Texas Press.

1981 *Stalking the Susquehannocks*. *International Journal of American Linguistics* 47(1): 1-26.

1984 The Proto-Iroquoians: cultural reconstruction from lexical materials. In: *Extending the Rafters: Interdisciplinary Approaches to Iroquoian Studies*, edited by Michael K. Foster, Jack Campisi, and Marianne Mithun, pp. 259-281. Albany: State University of New York Press.

Mochon, Marion Johnson

1972 Language, history and prehistory: Mississippian lexico-reconstruction. *American Antiquity* 37: 478-503.

Mooney, James

1899 The end of the Natchez. *American Anthropologist* 1: 510-521.

Mould, Tom

2003 *Choctaw Prophecy; A Legacy of the Future*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press.

Munro, Pamela

1987 Muskogean Linguistics, edited by Pamela Munro. UCLA Occasional Papers in Linguistics, 6. Los Angeles: University of California.

1993 The Muskogean II prefixes and their significance for classification. *International Journal of American Linguistics* 59(4): 374-404.

Munro, Pamela and Catherine Willmond

1994 *Chickasaw; An Analytical Dictionary*. Norman: University of Oklahoma Press.

Nicklas, T. Dale

1994 Linguistic provinces of the Southeast at the time of Columbus. In: *Perspectives on the Southeast*, edited by Patricia B. Kwachka, pp. 1-31. Athens: University of Georgia Press.

Peterson, John H., Jr.

1992 Choctaw self-determinism in the 1980s. In *Indians of the Southeastern United States in the Late 20th Century*, edited by J. Anthony Paredes, pp. 140-161. Tuscaloosa: The University of Alabama Press.

Proulx, Paul

1980 The linguistic evidence on Algonquian prehistory. *American Anthropologist* 22(1): 1-21.

1984 Proto-Algic I: phonological sketch. *International Journal of American Linguistics* 50(2): 165-207.

Siebert, Frank T., Jr.

1967 The original home of the Proto-Algonquian people. *National Museum of Canada, Bulletin 214; Anthropological Series, no. 78: Contributions to Anthropology: Linguistics I (Algonquian)*, pp. 13-47. Ottawa.

Singerman, Robert

1996 *Indigenous Languages of the Americas; a Bibliography of Dissertations and Theses*. Native American Bibliography Series, 19. Lanham, MD: The Scarecrow Press.

Sturtevant, William C.

1954 *Medical practices of the Mikasuki Seminole*. Doctoral dissertation, Yale University. [A Xerox copy of a carbon copy is located in Strozier Library, Documents].

1971 Creek into Seminole. In: *North American Indians in Historical Perspective*, edited by Eleanor Burke Leacock and Nancy Oestreich Lurie, pp. 92-128. New York: Random House.

1994 The misconnection of Guale and Yamasee with Muskogean. *International Journal of American Linguistics* 60(2): 139-148.

Swadesh, Morris

1933 Chitimacha verbs of derogatory or abusive connotation with parallels from European languages. *Language* 9: 192-201.

1934 The phonetics of Chitimacha. *Language* 10: 345-362.

1937 The phonemic interpretation of long consonants. *Language* 13: 1-10.

1946 Chitimacha. In *Linguistic Structures of Native America*, by Harry Hoijer et al, pp. 312-336. Viking Fund Publications in Anthropology, Number Six. New York: The Viking Fund.

1952 Lexico-statistical dating of prehistoric ethnic contacts. *Proceedings of the American Philosophical Society* 96: 453-462.

Swanton, John R.

1911 *Indian Tribes of the Lower Mississippi Valley and Adjacent Coast of the Gulf of Mexico*. Bureau of American Ethnology, Bulletin 43. Washington: Government Printing Office.

1919 *A Structural and Lexical Comparison of the Tunica, Chitimacha, and Atakapa Languages*. Bureau of American Ethnology, Bulletin 68. Washington: Government Printing Office.

1928 *The aboriginal culture of the Southeast*. Bureau of American Ethnology, Annual Reports, 42: 673-726.

1929 A sketch of the Atakapa language. *International Journal of American Linguistics* 5: 121-149.

1946 *The Indians of the Southeastern United States*. Bureau of American Ethnology, Bulletin 137. Washington, DC: Smithsonian Institution. [Reprinted, Washington: Smithsonian Institution, 1979].

1952 *The Indian Tribes of North America*. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 145. Washington, DC: Smithsonian Institution Press.

Sylestine, Cora, Heather K. Hardy and Timothy Montler

1993 *Dictionary of the Alabama Language*. Austin: University of Texas Press.

Thieme, Paul

1964 The comparative method for reconstruction in Linguistics. In: *Language in Culture and Society; a Reader in Linguistics and Anthropology*, edited by Dell Hymes, pp. 585-598. New York: Harper and Row.

Walthall, John A.

1980 *Prehistoric Indians of the Southeast; Archaeology of Alabama and the Middle South*. University, AL: The University of Alabama Press.

Willey, Gordon R.

1966 *An Introduction to North American Archaeology*, vol. 1: North and Middle America. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.